

ANÓNIMO
(Siglo XIII)

LIBRO DE APOLONIO

Extenso poema narrativo anónimo que constituye una de las obras maestras del mester de clerecía, conservado en un códice incompleto y de mala calidad copiado en letra del siglo XIV y que se encuentra en la Biblioteca de El Escorial, que contiene también la Vida de Santa María Egipcíaca y el llamado Libre dels tres Reys d'Orient. Sobre su fecha de composición, sólo se sabe que es posterior al Libro de Alexandre (parece que fue escrito a mitad del siglo XIII). Consta de 656 estrofas que se atienen al esquema formal de la cuaderna vía o tetrástico monorrimo: cada una se compone de cuatro versos de catorce sílabas (alejandrinos), monorrimos y rima consonante. La temática se sitúa a medio camino entre el poema narrativo de aventuras y la novela bizantina (vale incluso la asociación con el *roman* o novela de caballerías).

El Libro cuenta las aventuras de Apolonio, rey de Tiro, y su enfrentamiento con el rey Antíoco de Antioquía, a quien acaba sucediendo en el trono, tras diversas aventuras: fantásticas persecuciones, naufragios, peregrinajes, casamientos e incluso ayudas sobrenaturales y milagrosas. El desenlace de tantas y tan variadas peripecias es la entrega del reino de Antioquía a sus descendientes y el retorno feliz de Apolonio al de Tiro.

Algunos críticos han defendido que las fuentes de este relato podrían encontrarse en la novelística griega de los primeros siglos de la era cristiana, dato que se apoya en las numerosas menciones de la historia de Apolonio que se conocen del primer milenio. Sin embargo, aunque el motivo proceda remotamente de la tradición helénica, la fuente debió de ser probablemente latina, y tener relación con alguna de las muchas versiones que se conocen de una *Historia Apollonii regis Tiri* que había circulado por toda Europa, al menos desde el siglo X. Del XI se conoce otra versión latina autónoma titulada *Gesta Apollonii*, y entre ese siglo y el siglo XIV aún habrían de circular otras reelaboraciones latinas de la misma historia. Esta versión española en verso coincide sólo parcial y aleatoriamente con cada rama latina, lo cual puede remitir a otra versión latina desconocida y perdida, o a alguna refundición romance, acaso francesa o provenzal, también perdida, porque las adaptaciones vulgares de la historia de Apolonio no sólo se dan en España, sino también en Alemania, Inglaterra, Francia, Provenza o Italia. El *Libro de Apolonio* es una obra de extraordinaria belleza de lenguaje y calidad poética, que usa de manera original y artística complejos recursos poéticos, aplicados sobre todo a la descripción de caracteres y de acciones y peripecias fantásticas. En él se insertan elementos y motivos folklóricos que se combinan con la cristianización de elementos paganos y la inclusión de avisos morales, en la mejor tradición del mester de clerecía.

(Enciclonet)

LIBRO DE APOLONIO

En el nombre de Dios de Santa María,
si ellos me guiassen estudiar querría,
conponer hun romance de nueua maestría
del buen rey Apolonio de su cortesía.

El rey Apolonio, de Tiro natural,
que por las auenturas visco grant tenporal,
cómmo perdió la fija la muger capdal,
cómo las cobró amas, ca les fue muy leyal.

En el rey Antioco vos quiero començar,
que pobló Antiocha en el puerto de la mar;
del su nombre mismo fízola titular:
si estonçe fuesse muerto nol' deuiera pesar.

Ca muriósele la muger con qui casado era,
dexóle huna fija genta de grant manera;
nol' sabian en el mundo de beltat conpanyera,
non sabian en su cuerpo sennyal reprehedera.

Muchos fijos de reyes la uinieron pedir,
mas non pudo en ella ninguno abenir.
Ouo en este comedio tal cosa ha contir,
que es para en conçejo vergüença de deçir.

El pecado, que nunca en paz suele seyer,
tanto pudo el malo boluer reboluer
que fiço ha Antiocho en ella entender,
tanto que se quería por su amor perder.

Ouo a lo peyor la cosa ha venir,
que ouo ssu voluntat en ella ha conplir,
pero sin grado lo houo ella de consentir,
que veydia que tal cosa non era de sofrir.

La duenya por este fecho fue tan enuergonçada
que por tal que muriese non quería comer nada;
mas huna ama viega que la ouo criada
fiçol' creyer que non era culpada.

“Fija, dixo, si vergüença o quebranto prisiestes,
non auedes culpa, que vos más non pudieses;
esto que uos veyedes en uentura lo ouiestes,
allegratuos, senyora, que vos más non pudieses.

Demás yo uos conseio, uos creyer me lo deuedes,
al rey vuestro padre vos non lo enfamedes,
maguer grant es la pérdida, más val que lo calledes,
que al rey a uos en mal preçio echedes”.

“Ama, dixo la duenya, jamás por mal pecado
non deue de mí padre seyer clamado.
Por llamarme él fija téngolo por pesado:
es el nombre derecho en amos enfogado.

Mas quando ál non puedo desque só violada,
prendré vuestro conseio, la mi nodriçia ondrada,
mas bien ueo que fuy de Dios desemparada,
a derechas m'en tengo de vos aconsejada”.

Bien ssé que tanto fue ell enemigo en el rey encarnado
que non auìa el poder de veyer el pecado;
mantenìa mala vyda era de Dios ayrado,
ca non le façìa seruiçio don' fuese su pagado.

Por fincar con su fija, escusar casamiento,
que pudiesse con ella conplir su mal taliento,
ouo ha ssosacar hun mal ssosacamiento:
mostrógelo el diablo, vn bestión mascoriento.

Por fincar sin vergüença, que non fuese reptado,
façìa huna demanda vn argumete çerrado:
al que lo adeuinase que gela darìa de grado,
el que no lo adeuinase serìa descabeçado.

Auian muchos por aquesto las cabeças cortadas,
sedian sobre las puertas de las almenas colgadas.
Las nueuas de la duenya por mal fueron sonadas,
a mucho buen donçel auian caras costadas.

“La verdura del ramo escome la rayz,
de carne de mi madre engruessó mi seruiç”.
El que adeuinase este vieso qué ditz,
esse aurìa la fija del rey enperadriz.

El rey Apolonio, que en Tiro regnaua,
oyó daquesta duenya qu'en grant preçio andaua;
queria casar con ella, que mucho la amaua,
la hora del pedir veyer non la cuydaua.

Vino ha Antiocha, entró en el reyal,
saluó al rey Antiocho a la corte general,
demandóle la fija por su muger capdal,
que la metrió en arras en Tiro la cibdat.

La corte de Antiocha, frenme de grant uertut,
todos ouieron duelo de la su juuentut.
Diçian que non se supo guardar de mal englut,
por mala de nigromañia perdió buena salut.

Luego de la primera, demetió su raçón:
toda la corte escuchaua, tenia buena saçón.
Púsol' el Rey la sua proposición:
que le daría la cabeça o la soluçión.

Como era Apolonio de letras profundado,
por soluer argumentos era bien dotrinado;
entendió la fallença el suçio pecado
como si lo ouiese por su ojo prouado.

Auía grant repintençia porque era hí uenido,
entendió bien que era en fallença caydo,
mas, por tal que no fuese por bauieca tenido,
dio a la pregunta buen responso conplido.

Dixo: “Non deues, rey, tal cosa demanar,
que a todos aduze uergüença pesar:
esto si la uerdat non quisieres negar,
entre tú tu fija sse deue terminar.

Tú eres la raíz, tu fija el çimal;
tú pereces por ella, por pecado mortal,
ca la fija ereda la depda carnal,
la qual tú su madre auiedes cominal”.

Fue de la profecía el rey muy mal pagado,
lo que sienpre buscaua ya lo hauía fallado,
metiólo en locura muebda del pecado,

aguisóle, en cabo, como fuesse mal porfaçado.

Maguer por encobrir la ssu inyquitat,
díxol' Apolonio quel' dixera falsedat,
que non lo querria fer por nenguna eredat,
pero todos asmauan que dixera verdat.

Díxol' que metrìa la cabeça ha perder,
que la adeuinança non podrìa asoluer.
A´vn treýnta días le quiso anyader,
que por mengua de plaço non pudiese cayer.

Non quiso Apolonio en la vylla quedar,
tenìa que la tardança podìa en mal finir,
triste desmarrido pensó de naueyar,
fasta que fue en Tiro él non sse dio bagar.

E el pueblo fue alegre quando vieron su senyor,
todos lo querièn veyer que huién d'él ssabor;
rendian grandes chicos gracias al Criador,
la villa los pueblos todos en derredor.

Encérrase Apolonio en sus cámaras priuadas,
do tenié sus escritos sus estorias notadas;
rezó sus argumentos, las fazanyas passadas,
caldeas latines, tres o quatro vegadas.

En cabo, otra cosa non pudo entender
que al rey Antioco pudiese responder;
cerró sus argumentos, dexóse de leyer,
en laçerio sin fruto non quiso contender.

Pero mucho tenìa que era mal fallido,
en non ganar la duenya ssallir tan escarnido;
quanto más comidia qué l'auìa conteçido,
Tanto más se tenìa por peyor confundido.

Dixo que non podìa la vergüença durar,
mas queria yr perdersse o la uentura mudar;
de pan de tesoro mandó mucho cargar,
metióse en auenturas por las ondas del mar.

Pocos leuó conssgo, que no lo entendiessen,
fuera ssus criaçones otros no lo sopieron;

nauearon apriessa, buenos vientos ouieron,
arribaron en Tarso, término hí prisieron.

En el rey Antioco vos queremos tornar,
non nos deuiemos ende tan ayña quitar:
auia de Apolonio yra grant pesar,
querríalo de grado, ssi lo pudiese, matar.

Clamó a Taliarco, que era su priuado,
el que de sus conseios era bien asegurado;
auianlo en su casa de pequenyo criado,
acomendól' que fuese recaptar hun mandado.

Dixo el rey: “Bien sepas, el mío leyal amigo,
e non dirýa a otrie esto que a ti digo,
que só de Apolonio capital enemigo,
quiero fablar por esto mi conseio contigo.

De lo que yo façia él me á descubierto,
numca me fabló ombre ninguno tan en cierto,
mas, si me lo defiende poblado nin yermo,
tenerme yá por nada, más que vn seco ensierto.

Yo te daré tesoros quantos tú quisieres;
da contigo en Tiro quanto tú más pudieres,
por gladio o por yerbas, si matar lo pudieres,
desde aquí te prometo qual cosa tú quisieres”.

Taliarco non quiso grande plaço prender,
por amor que ficiesse a su sennyor plaçer,
priso mortal conseio, aguisó grant auer,
fve al rey de Tiro seruiçio prometer.

Quando entró en Tiro, falló hí grandes llantos:
los pueblos doloridos, afibladlos los mantos,
lágrimas sospiros, non otros dulçes cantos,
façiendo oraciones por los logares santos.

Vio cosa mal puesta, ciudat tan denegrída,
pueblo tan desmayado, la gente tan dolorída;
demandó que esta cuyta por qu'era hí venída,
por qué toda la gente andaua amortída.

Respúsol' hun ombre bueno, bien raçonado era:

“Amigo, bien parece que eres de carrera,
si de la tierra fueses, cuyta auriés llenera,
dirías que nunca vieras tal en esta ribera.

El rey nuestro senyor, que nos solía mandar,
Apolonio le dizen por nombre, si lo oýste contar,
fue a Antioco su fija demandar;
nunqua podría con ombre más honrrado casar.

Púsol' achaque mala, non la pudo ganar,
túoselo a onta por sin ella tornar,
mouyólo de su casa vergüença pesar;
a cuál parte es caydo non lo podemos asmar.

Auiemos tal senyor qual a Dios demandamos,
si éste non auemos nunca tal esperamos;
con cuyta non sabemos cuál conseio prendamos,
quando rey perdemos nunca bien nos fallamos”.

Fue con aquestas nuevas Taliarco pagado,
tenié que su negoçio auié bien recabado;
tornóse al rey Antioco que lo auié enbiado,
por contarle las nuevas dezirle el mandado.

Díxol' que de Apolonio fuesse bien descuydado,
que era con su miedo de tierra desterrado.
“Non será, diz Antioco, en tal logar alçado
que de mí lo defienda yermo nin poblado”.

Puso, avn sin esto, ley mala complida:
quiquiere que lo matase o lo prisiese a vida
que le darié de sus aueres huna buena partida,
al menos çient quintales de moneda batida.

Confonda Dios tal rey, de tan mala medida,
biuía en pecado asmaua locura:
que querié matar al omne que dixera derecha,
que abrió la demanda que era tan escura.

Esto façié el pecado que es de tal natura,
ca en otros muchos en que mucho atura
a pocos días dobla, que traye gran obscura:
traye mucho enxemplo desto la escriptura.

Por encobrir vna poca de enemiga,
 perjúrase omne, non comide qué diga;
 del omne periurado es la fe enemiga,
 esto que yo vos digo la ley vos lo pedrica.

Esto mismo contesçe de todos los pecados:
 los hunos con los otros son todos enlaçados,
 si no fueren aýna los hunos emendados,
 otros mucho mayores son luego ayuntados.

De hun ermitanyo santo oyemos retrayer,
 porque'l fiço el pecado el vino beuer,
 ouo en adulterio por ello a cayer,
 depués en adulterios las manos a meter.

Anthioco, estando en tamanya error,
 andaua, si pudiese, por fer otra peyor;
 del pecado primero si ouiese dolor,
 de demandar tal cosa non auria sabor.

Commo dize el prouerbio, que suele retrayer,
 que la copdiçia mala saco suele ronper,
 fiço la promesa a muchos falleçer,
 que lo querrian de grado ho matar o prender.

Por negra de cobdicia, que por mal fue aparada,
 por ganar tal tesoro, ganancia tan famada,
 muchos auién cobdiçia, non la tenién çelada,
 por matar a Apolonio por qualquiere entrada.

Los que solia tener por amigos leyaes
 tornados se les son enemigos mortales,
 Dios confonda tal siglo: por ganar dos mencales
 se trastornan los omnes por sseer desleyales.

Mandó labrar Antioco naues de fuerte madera,
 por buscar a Apolonio, tollerlo de carrera,
 bastirlas de poderes, de armas de çiuera,
 mas aguisó Dios la cosa en otra manera.

Dios, que nunca quiso la soberuia sofrir,
 destorbó esta cosa, non se pudo conplir,
 nol' pudieron fallar nil' pudieron nozir;
 deuiemos a tal senyor laudar bendizir.

El rey Antioco vos quiero destaiar,
 quiero en Apolonio la materia tornar:
 en Tarso lo lexamos, bien nos deue membrar.

Quando llegó a Tarso, como llazdrado era,
 fizo echar las áncoras luego por la ribera;
 vio logar adabte, sabrosa estanera,
 por folgar del lazerio de la mala carrera.

Mandó comprar conduchos, encender las fogueras,
 aguisar los comeres, sartenes e calderas,
 adobar los comeres de diuersas maneras:
 non costauan dinero manteles ni forteras.

Los que sabor an de su conducho prender,
 dáuangelo de grado non lo querían vender,
 auía toda la tierra con ellos gran plazer,
 que era mucho cara hauíanlo menester.

Mala tierra era, de conducho menguada,
 auíe gran carastía, era de gente menguada,
 podrié comer hun ninyo rafez la dinarada,
 conbrié tres el yuguero quando vinise de la arada.

Como era Apolonio omne bien raçonado,
 vinyén todos veyerle, fazíanle aguisado;
 non se partié d'él null omne despagado.

Vino hun ombre bueno, Elánycó el cano,
 era de buena parte, de días ançiano,
 metió en él mientes, prísolo por la mano,
 apartóse con él en hun campiello plano.

Díxol' el omne bueno que auíe d'él dolor,
 aprisiera las nueuas, era bien sabidor.
 “¡Ay, rey Apolonio, digno de grant valor,
 si el tu mal supieses deuiés auer dolor!

Del rey Antioco eres desafiado,
 nin en çiudad ni en burgo non serás albergado,
 quien matar te pudiere será bien soldado,
 si estorçer pudieres serás bien auenturado”.

Respondió Apolonio como ascalentado:

“Dígasine omne bueno, sí a Dios ayas pagado,
¿por quál razón Antioco me anda demandando,
e, al quien me matar', quál don le á atorgado?”.

“Por esso te copdicia o matar ho prender,
por lo que es él, tú quisiste seyer;
çient quintales promete, que dará de su auer,
al qui la tu cabeça le pudiere render”.

Estonçe dixo Apolonio: “Non es por el mío tuerto,
ca yo non fiçe cosa por que deua seyer muerto,
mas Dios, el mío sennyor, nos dará buen esfuerço,
él que de los cuytados es carrera puerto.

Mas por quanto la cosa me feçiste entender,
en amor hi en grado te lo deuo tener;
demás quiero que lieues tanto del mío auer
quanto darié Antioco por a mí confonder.

Este puedes en saluo sin pecado leuar,
que asme tú buscado plaçer non pesar;
non pierdas tu derecho, qua me podriés reptar,
podría yo por ello grauemiente pecar”.

Fabló el omne bueno, diol' fermosa respuesta:
“¡Merçet, ya rey! graçias por la promesa vuestra,
que amiztat vender non es costumbre nuestra;
quien bondat da por preçio malamiente se denuesta”.

Dios a todo cristiano que su nombre touiere,
tal omne le depare, quando mester l'ouiere;
demás omne nin fembra que deste omne oyere
deue tener su loa demientre que visquiere.

Elánico, de miedo que serié acusado
porque con Apolonio façié tan aguisado,
despidiósse del rey, su amor asentado,
tornó para la villa su manto afiblando.

Fue en esta hacienda Apolonio asmando,
veyé que se le yua su cosa mal parando,
sabién que lo andauan muchos omnes buscando,
tenié que lo matarién durmiendo o velando.

Pensando en esta cosa, más triste que pagado,
vio hun burzés rico bien adobado:
Estrángilo le dizen, ombre era onrrado,
sacólo a conseio a hun lugar apartado.

“Quiero, diz Apolonio, contigo fablar,
dezirte mi façienda, tu conseio tomar:
ombres de Antioco me andan por matar,
preso seré traýdo si me pueden fallar.

Si uos me encubriésedes por vuestro buen estar,
querría algùn tiempo conbusco aquí morar;
si el conçeio quisiere aquesto otorgar,
qüedo a toda Tarso grant gualardón dar”.

Estrángilo respuso, ca bien lo conoscié:
“Rey, diz, esta villa sofrir non te podría,
grant es la tu nobleza, grant logar mereçia,
esta villa es muy cara, sofrir non te podría.

Pero saber querría de ti huna façienda:
con el rey Antioco, ¿por qué ouiste contienda?
Si en su yra yaçes, non sé quí te defienda,
fuera el Criador o la su santa comienda”.

Recudiól' Apolonio a lo quel' demandaua:
“Porquel' pidié la fija, que él mucho amaua,
et quel' terminé el viesso con que nos embargaua,
por esso me seguda, ca esso lo agrauiaua.

En la otra razón te quiero recodir,
ca dizes que la villa non me podrié sofrir,
yo vos daré del trigo que mandé adozir,
çient mil moyos por qüenta, mandatlos medir.

Dáruoslo he a compra, pero de buen mercado,
como valié en Tiro do lo houé comprado.
Demás, el precio todo, quando fuere llegado,
para la cerqua de la villa quiero que seya dado”.

Estrángilo fue alegre tóuose por guarido,
besáuale las manos en tierra debatido.
Diz: “¡Ay rey Apolonio en buena ora fuste venido,

que en tan fiera cuyta nos as tú acorrido!

Rey, bien te lo conuengo, quiero que lo tengamos,
que nos plega contigo que te reçibamos;
qual pleyto tú quisieres nos tal te le fagamos;
si menester te fuere, que contigo muramos”.

Estrángilo, por la cosa más en recabdo poner,
por buscar a Apolonio tan estranyo plaçer,
entró en la çudat, mandó pregón meter
que se llegassen a conçejo, qua era menester.

En poco de rato fue conçeio plegado,
óuoles a deçir Estrángilo el mandado.
“Seya, dixeron todos, puesto otorgado,
deuie seyer en vida tal omne adorado”.

Cumplióles Apolonio lo que les dicho auia,
guaresçie hun gran pueblo que de fambre muria,
valie por la villa mas que nunca valia,
non era fi de nemiga qui tal cosa façia.

El rey de los çiellos es de grant prouençia,
siempre con los cuytados ha su atenençia,
en valerles a las cuytas es tota su femençia;
deuemos seyer todos firmes en la sua tenencia.

Da cuytas a los omnes que se les faga temer,
non cata a sus pecados, viénelos acorrer,
sabe maestramientre sus conseios prender,
trebeia con los omnes a todo su plaçer.

El rey Apolonio, de hacienda granada,
auia toda la tierra en su amor tornada,
por qual logar queria façia su posada,
qui non lo bendiçia non se tenia por nada.

Tanto querian las gentes de onrra le buscar,
fiçieron en su nombre hun ýdolo labrar,
fizieron en hun márbor el escrito notar
del bueno de Apolonio qué fizo en ese logar.

Pusiéronlo drecho en medio del mercado,
sobre alta columna, por seyer bien alçado,

fasta la fin del mundo el siglo pasado,
el don de Apolonio non fuese olvidado.

Fizo por gran tienpo en Tarso la morada,
era con él la tierra alegre pagada;
conseiól' vn su huésped, con qui auía posada,
que fuese a Pentápolin a tener la yuernada.
“Rey, dixo Estrángilo, si me quisieres creyer,
dart'é buen conseio si me l' quisieres prender,
que fueses a Pentápolin vn yuierno tener,
sepas que aurán contigo gran plaçer.

Serán estos roýdos por la tierra sonados,
contra el rey Antioco seremos acusados;
mourá sobre nos huestes por malos de pecados;
seremos en grant cuyta si fuermos çercados.

Somos, como tú sabes, de conduchos menguados,
para meternos en çerqua somos mal aguisados;
si vençernos pudieren, como venrán yrados,
sin consentimiento seremos todos estragados.

Mas quando entendieren que tú eres alçado,
esto serié ayña por las tierras sonado,
derramarié Antioco luego su fonsado,
tornarás tú en Tarso biurás asegurado”.

“Págome, diz Apolonio, que fablas aguisado”.
Cargaron las naues de vino de cezina,
et otrosí fiçieron de pan de farina,
de buenos marineros que sabién bien la marina,
que conosçen los vientos que se camian ayña.

Quando houo el rey de Tarso a sallir,
por entrar en las naues en altas mares sobir,
non querian las gentes ante d'él se partir,
fasta que los ouieron las ondas a partir.

Plorauan con él todos, doliénse de su yda;
rogauan que fiziessse ayña la venida,
a todos semeiaua amarga la partida.
¡De tal amor me pago tan dulce tan complida!

Ouieron en fuerte punto las naues ha partir,

avién vientos derechos, façiénles bien correr,
 non podién los de Tarso los ojos dellos toller
 fasta que se fueron yendo ouieron a trasponer.

El mar, que nunca touo leyalta ni belmez,
 cámiase priuado ensányase rafez,
 suele dar mala çaga, más negra que la pez:
 el rey Apolonio cayó en essa vez.

Quanto tenién dos horas, abez auian andado,
 boluiéronse los vientos, el mar fue conturbado,
 nadauan las arenas, el çielo leuantando,
 non auié hí marinero que non fuese conturbado.

Non les valién las áncoras, que non podién trauar,
 los que eran maestros non podién gouernar;
 alçáuense las naues, queríanse trastornar,
 tanto que ellos mismos non se sabién conseiar.

Cuytóles la tempesta el mal temporal,
 perdieron el conseio el gouierno capdal,
 los árboles de medio todos fueron a mal,
 ¡guárdenos de tal cuyta el Senyor Espirital!

Ca como Dios quiso houo la cosa de seyer,
 ouiéronse las naves todas a pereçer,
 de los omnes nenguno non pudo estorçer,
 fueras el rey solo que quiso Dios valer.

Por su buena ventura quísol' Dios prestar,
 ouo en hun madero chico las manos ha echar;
 lazdrado mesquino de vestir calçar,
 a tierra de Pentápolin ouo de arribar.

Quando el mar le ouo ha término echado,
 cayó el omne bueno todo desconortado;
 non fue bien por dos días en su recuerdo tornado,
 ca mal traýdo era fuera mal espantado.

Plogo al Rey de Gloria cobró su sentido;
 fallóse todo solo, menguado de vestido;
 menbróle de su façienda cómo le auié contescido:
 “¡Mesquino, dixo, que por mal fuy nasçido!

Dexé muy buen reyno do biuía onrrado,
 fuy buscar contienda, casamiento famado;
 gané enamiztat, sallí dende aontado,
 et torné sin la duenya, de muerte enamiztado.

Con toda essa pérdida, si en paz me souiés',
 que con despecho loco de Tiro non salliés',
 mal ho bien esperando lo que darne Dios quisiés',
 ninguno non me llorasse de lo que me abiniés'.

Desque de Tiro era sallido arredrado,
 auíame mi ventura en tal logar echado;
 si su ermano fuese con ellos criado,
 yo seyer non podría entr'ellos más amado.

Mouióme el pecado, fízom' ende sallir,
 por fer de mí escarnio, su maleza complir;
 diome en el mar salto, por más me desmentir,
 ovo muchas ayudas por a mí destrouir.

Fizo su ateneñia con las ondas del mar,
 viniéronle los vientos todos a ayudar,
 semeiaua que Antioco los enuiara rogar,
 o se querían ellos conmigo engraciar.

Nunqua deuía omne en las mares fiar,
 traen lealtat poca, seben mal solazar,
 saben al reçebir buena cara mostrar,
 dan con omne aýna dentro en mal logar”.

Estaua en tal guisa su ventura reptando,
 vertiendo de los ojos, su cuyta rencurando,
 vio hun omne bueno que andaua pescando;
 cabo de huna pinaça, sus redes adobando.

El rey, con gran vergüença porque tan pobre era,
 fue contra'l pescador, sallóle a la carrera:
 “¡Dios te salue!”, le dixo luego de la primera.
 El pescador le respuso de sabrosa manera.

“Amigo, dixo el rey, tú lo puedes veyer,
 pobre só mesquino, non trayo nuyll auer;
 sí Dios te benediga, que te caya en plaçer,
 que entiendas mi cuyta que la quieras saber.

Tal pobre qual tú veyes, desnudo lazdrado,
 rey só de buen regno, richo abondado,
 de la ciudat de Tiro, do era mucho amado.
 Diziénme Apolonio por nombre senyalado.

Biuía en mi reyno viçioso onrrado,
 non sabía de cuyta, biuía bien folgado,
 tenía me por torpe por menoscabado
 porque por muchas tierras non auía andado.

Fuy a Antiocha casamiento buscar;
 non recabé la duenya, óueme de tornar.
 Si con esso fincase quito en mio logar,
 non aurié de mí fecho tal escarnio la mar.

Furtéme de mis parientes fize muy gran locura,
 metíme en las naues con huna noche escura;
 ouyemos buenos vientos, guiónos la ventura,
 arribamos en Tarso, tierra dulce segura.

Trobamos buenas gentes, llenas de caridat,
 fazién contra nos toda vmilitat;
 quando dende nos partiemos, por dezirte verdat,
 todos fazién gran duelo de toda voluntat.

Quando en la mar entramos, fazié tiempo pagado;
 luego que fuemos dentro, el mar fue conturbado;
 quanto nunca traía allá lo he dexado;
 tal pobre qual tú veyes, abez só escapado.

Mis vasallos, que eran conmigo desterrados,
 averes que traía, tesoros tan granados,
 palafrés mulas, cauallos tan preciados,
 todo lo he perdido por mis malos pecados.

Sábelo Dios del çielo que en esto non miento,
 mas non muere el omne por gran aquexamiento,
 ¡si yo yogués' con ellos auría gran plazimiento!,
 sino quando viene el día del pasamiento.

Mas quando Dios me quiso a esto aduzir,
 que las limosnas aya sin grado a pedir,
 ruégote que, sí puedas ha buena fin venir,

que me des algún conscio por ò pueda beuir”.

Calló el rey en esto fabló el pescador,
recudiól' como omne que hauìa d'él grant dolor.
“Rey, dixo el omne bueno, desto ssó sabidor
en gran cuyta te veyes, non podriés en mayor.

El estado deste mundo siempre así andido,
cada día sse camia, nunca quedo estido;
en toller en dar es todo su sentido,
vestir al despoiado despoiar al vestido.

Los que las auenturas quisieron ensayar,
a las vezes perder, a las vezes ganar,
por muchas de maneras ouieron de pasar;
quequier que les abenga anlo de endurar.

Nunqua sabrién los omnes qué eran auenturas,
si no perdiessen pérdidas ho muchas majaduras;
quando an passado por muelles por duras,
después sse tornan maestros cren las escripturas.

El que poder ouo de pobre te tornar,
puédete, si quisiere, de pobreza sacar;
non te querrian las fadas, rey, desmanparar,
puedes en poca d'ora todo tu bien cobrar.

Pero tanto te ruego, sey oy mi conbidado;
de lo que yo houiere, sseruirte he de buen grado;
vn vestido he solo, fflaco muy delgado,
partirlo he contigo tente por mí pagado”.

Fendió su vestido luego con su espada,
dio al rey el medio leuólo a su posada;
diol' qual çena pudo, non le ascondió nada,
auìa mejor çenada en alguna vegada.

Otro día manyana, quando fue leuantado,
gradeçió al omne bueno mucho el ospedado;
prometiól' que si nunca cobrasse su estado:
“El seruicio en duplo te será gualardonado.

Asme fecho, huéspet, grant piedat,
mas ruégote encara, por Dios tu bondat,

quen muestres la vía por hò vaya a la çudat”.
Respúsole el omne bueno de buena voluntat.

El pescador le dixo: “Sennyor, bien es que vayas,
algunos buenos omnes te darán de sus sayas;
si conseio non tomas qual tú menester ayas,
por quanto yo houyere, tú lazerio non ayas”.

El benedito huéspet metiólo en la carrera,
demostróle la vía, ca bien açerqua hera;
llególo a la puerta que falló más primera,
posósse con vergüenza fuera a la carrera.

A´vn por venir era la ora de yantar,
salliéne los donzelles fuera a deportar,
comenzaron luego la pelota jugar,
que solian ha esse tiempo esse jugar.

Metióse Apolonio, maguer mal adobado,
con ellos al trebeio, su manto afiblado;
abinié en el juego, fazié tan aguisado
como si fuesse de pequenyo hí criado.

Faziála yr derecha quando le daua del palo,
quando la reçibié nol' sallia de la mano;
era en el depuerto sabidor liuiano:
entendrié quien se quiere que non era villano.

El rey Architartres, cuerpo de buenas manyas,
salliése ha deportar con sus buenas companyas;
todos trayén consigo sus vergas sus canyas,
eguales bien fechas, derechas estranyas.

Touo mientes ha todos, cada huno cómo jugaua,
cómo ferié la pella o cómo la recobraua;
vio en la rota, que espessa andaua,
que toda la meioría el pobre la leuaua.

Del su continente ouo grant pagamiento,
porque toda su cosa leuaua con buen tiento;
semeiól' omne bueno, de buen entendimiento;
de deportar con éll tomó grant talento.

Mandó posar los otros, quedar toda la rota;

mandó que les dexassen a amos la pellota.
El capdiello de Tiro, con su mesquindat toda,
bien se alimpiaua los oios de la gota.

Ouo gran pagamiento Architrastes del juego;
que grant omne era entendiógelo luego.
Dixo al pelegrino: “Amigo, yo te ruego
que yantes oy conmigo, non busques otro fuego”.

Non quiso Apolonio atorgar el pedido,
ca non dixo nada, de vergüença perdido;
todos lo combidauan, maguer mal vestido,
ca bien entendién todos dónde era estorçido.

Vino en este comedio la hora de yantar,
ouo en la villa el rey a entrar;
derramaron todos, cada huno por su lugar,
los hunos a los otros non se querién esperar.

Apolonio de miedo de la corte enojar,
que non tenié vestido ni adobo de prestar,
non quiso de vergüença al palacio entrar:
tornóse de la puerta, comenzó de llorar.

El rey non touo mientes fasta que fue entrado;
luego lo vio menos quanto fue assentado.
Llamó a vn escudero, que era su priuado,
preguntól' por tal omne, que dó era parado.

Salló ell escudero fuera, vio cómo se`ya,
tornó al rey dixo que vergüença auía,
ca peligró en la mar, perdió quanto tra`ya,
con mengua de vestido entrar non s'en trevía.

Mandól' el rey vestir luego de panyos honrrados,
los meiores que fueron en su casa trobados;
mandó que lo metiessen suso a los sobrados,
do los otros donzelles estauan asentados.

Dixo el rey: “Amigo, tú escoie tu logar,
tú sabes tu fazienda, con quién deues posar;
tú cata tu mesura como deues catar,
ca non te connyosçemos podriemos errar”.

Apolonio non quiso con ninguno posar,
mandósse, en su cabo, hun escanyo poner,
de derecho del rey non se quiso toller,
mandól' luego el rey quel' diessen a comer.

Todos por el palacio comián a grant poder,
andauan los seruientes cada huno con su mester;
non podié Apolonio las lágrimas tener,
los conduchos quel' dauan non los podié prender.

Entendiólo el rey, començóle de fablar:
“Amigo, diz, mal fazes, non te deuiés quexar;
sol' que tú quisieres la cara alegrar,
Dios te daría conseio, non se te podrié tardar”.

El rey Architrastres, por la corte más pagar,
a su fija Luçiana mandóla hí venir;
la duenya vino luego, non lo quiso tardar,
ca quiso a ssu padre obediente estar.

Entró por el palacio la infante bien adobada,
besó al rey manos, commo bien ensenyada,
saluó a los ricos omnes a toda su mesnada:
fue la corte desta cosa alegre pagada.

Fincó, entre los otros, oio al pelegrino,
quiso saber quién era ho de cuál parte venido.
“Fija, dixo el rey, omne es de camino;
oy tan bien el juego ninguno non auino.

Siruíome en el juego, onde só su pagado,
pero non lo conosco, éle yo muy gran grado.
Segunt mi connyoscençia, del mar es escapado,
grant danyo á preso, onde está desmayado.

Fija, si vos queredes buscarme gran plaçer,
que vos yo siempre aya mucho que gradeçer,
sabet de su fazienda quanto pudierdes saber,
contra éll que sepamos cómo nos captener”.

Aguisóse la duennya de toda voluntat,
fue contra Apolonio con gran simpliçitat;
fue luego diziendo palabras de amiztat,
como cosa ensennyada que amaua bontat.

“Amigo, dixo ella, façes grant couardía,
non te sabré conponer entre tal compannía;
semeiaua que non amas gozo nin alegría;
tenémostelo todos a muy gran villanía.

Si lo fazes por pérdida que te es auenida,
si de linage eres, tarde se te oluida,
es tota tu bondat en fallencia caýda,
pocol' mienbra al bueno de la cosa perdida.

Todos dizen que eres omne bien ensenyado,
veyo que es el rey de ti mucho pagado;
el tu buen continente que hauías mostrado
con esta gran tristeza todo lo as afollado.

Pero que eres en tan grande dolor,
quiero que por mí fagas aqueste amor:
que digas el tu nombre al rey mío senyor;
de saber de tu fazienda avriemos gran sabor”.

Respondió Apolonio, non lo quiso tardar,
dixo: “Amiga cara, búscasme grant pesar,
el nombre que hauía, perdílo en la mar,
el mío linage en Tiro te lo sabrién contar”.

Porfióle la duenya, non lo quiso dexar.
Dixo: “Sí Dios te faga a tu casa tomar,
que me digas el nombre que te suelen llamar;
sabremos contra ti cómo deujemy far”.

Començó Apolonio, de sospiros cargado,
díxol' toda su cuyta por ò auía pasado,
su nombre su tierra quál era su regnado;
bien lo ascuchó la duenya óuole gran grado.

En cabo, quando houo su cosa bien contada,
el rey fue más alegre, la duenya fue pagada.
Querié tener las lágrimas, mas nol' valia nada:
renouósele el duelo la hocasión passada.

Estonze dixo el rey: “Fija, fe que deuedes,
si Apolonio llora, non vos marauelledes,
tal omne atal cuyta vos venir non sabedes,

mas vos me pensat d'él si a mí bien queredes.

Fiziésteslo llorar, auédeslo contristado,
pensat cómo lo tornedes alegre pagado,
fazetle mucho algo, que omne es honrrado:
fija, ren non dubdedes fazet aguisado”.

Aguisósse la duenya, fiziéronle logar,
tenpró bien la vihuella en hun son natural;
dexó cayer el manto, paróse en hun brial,
començó huna laude, omne non vio atal.

Fazia fermosos sonos fermosos debaylados,
quedaua, a sabiendas, la boz a las vegadas;
fazia a la viuela dezir puntos ortados,
semeiaua que eran palabras afirmadas.

Los altos los baxos, todos della dizian,
la duenya la viuela tan bien se abinién
que lo tenién ha fazannya quantos que lo vehién.
Fazia otros depuertos que mucho más valién.

Alabáuanla todos, Apolonio callaua;
fue pensando el rey por qué él non fablaua,
demandóle díxol' que se marauellaua,
que con todos los otros tan mal se acordaua.

Recudió Apolonio como firme varón:
“Rey, de tu fija non digo si bien, non,
mas, si prendo la vihuela, cuydo fer hun tal son,
que entendredes todos que es más con razón.

Tu fija bien entiende huna gran partida,
á comienç bueno es bien entendida,
mas aún non se tenga por maestra complida:
sio dezir quisiere, téngase por vençida”.

“Amigo, dixo ella, sí Dios te benediga,
por amor, si la as, de la tu dulce amiga,
que cantes huna laude en rota ho en gigua;
si no, asme dicho soberuia enemiga”.

Non quiso Apolonio la duenya contrastar,
priso huna viuela sópola bien tenprar,

dixo que sin corona non sabrié violar,
non quería, maguer pobre, su dignidat baxar.

Ouo desta palabra el rey muy gran sabor,
semeióle que le yua amansando la dolor;
mandó de sus coronas aduzir la meior,
diola a Apolonio, hun buen violador.

Quando el rey de Tiro se vyo coronado,
fue de la tristeza ya quanto amansando;
fue cobrando el seso, de color mejorando,
pero non que houiesse el duelo olvidado.

Alçó contra la duenya vn poquiello el ceio,
fue ella de vergüenza presa hun poquelleio,
fue trayendo el arco equal muy pareio,
abés cabié la duenya de gozo en su pelleio.

Fue leuantando hunos tan dulçes sones,
doblas debayladas, temblantes semitones;
a todos alegrava la boz los corazones;
fue la duenya toquada de malos aguigones.

Todos por huna boca dizién afirmauan
que Apolo nin Orfeo, mejor non violauan;
el cantar de la duenya, que mucho alabauan,
contra el de Apolonio nada non lo preciauan.

El rey Architrastres non sería más pagado
sy ganasse hun regno ho hun rico condado.
Dixo ha altas bozes: “Desque yo fuy nado
non vi, segunt mio sseso, cuerpo tan acabado”.

“Padre, dixo la duenya al rey su sennyor,
vos me lo condonastes que yo, por vuestro amor,
que pensasse de Apolonio quanto pudiesse meior,
quiero desto que me digades cómo auedes sabor”.

“Fija, dixo el rey, ya vos l'é mandado,
seya vuestro maestro, auetlo atorgado;
dalde de mi trasoro, que tenedes alçado,
quanto sabor ouiéredes, que éll seya pagado”.

E con esto la fija, qu'el padre segurava,

tornó a Apolonio alegre pagada.
 “Amigo, diz, la graçia de el rey as ganada,
 desdeque só tu diçipla, quiérote dar soldada.

Quiérote dar de buen oro dozientos quintales,
 otros tantos de plata muchos seruiçiales;
 aurás sanos conduchos los vinos naturales,
 tornarás en tu fuerça con estas cosas atales”.

Plogo a Apolonio, tóuose por pagado
 porque en tanto tienpo auié bien recabado;
 pensó bien de la duenya, ensenyáuala de grado.

.....

Fue en este comedio ell estudio siguiendo,
 en el rey Apolonio fue luego entendiendo;
 tanto fue en ella el amor ençendiendo,
 fasta que cayó en el lecho muy desflaquida.

Buscáronle maestros que le fiziesen metgía,
 que sabién de la física toda la maestría,
 mas non hí fallaron ninguna maestría
 nin arte por que pudiesen purgar la maletía.

Todos auian pesar de la su enfermedat,
 porque non entendian de aquélla la uerdad;
 non tenyé Apolonyo más triste su voluntat
 en la mayor cuyta que houo por verdad.

El rey Architrastres fyeramiente se dolié,
 non auié marauylla que fija la auyé,
 pero con Apolonyo grant conorte prendié,
 el amor de la fija en él lo ponyé.

Ouo sabor hun día el rey de caualgar,
 andar por el mercado, ribera de la mar;
 fizo ha Apolonio, su amigo, llamar,
 rogóle que sallyese con él ha deportar.

Prísolo por la mano, non lo querìa mal,
 vyeron por la ribera mucho buen menestral:
 burzses burzsesas, mucha buena senyall,
 sallieron al mercado, fuera al reyal.

Ellos así andando, huno con otro pagados,
 vynieron tres donzeles, todos bien adobados;
 fijos eran de reyes, ninyos bien ensenyados,
 fueron bien reçebidos commo omes muy honrrados.

Todos fablaron luego por lo vynién recabdar,
 por amor si pudiesen luego ha sus tierras tornar;
 todos vinyén al rey la fija le demandar,
 sy ganarla pudiesen por con ella casar.

“Rey, dixeran ellos, tienpos ha pasados
 que te pidiemos tu fija, cada huno con sus regnados;
 echéstelo en fabla, estamos afiuzados,
 por hoýr tu repuesta somos a ti tornados.

Somos entre nos mismos así acordados:
 a qual tú la dieres que seyamos pagados,
 estamos en tu fiuza todos tres enredados,
 an ha yr, en cabo, los dos envergonçados”.

Respondióles el rey: “Amigos, bien fiziestes,
 que en esti conseio tan bien vos abiniestes,
 pero por recapdarlo en mal tiempo vinyestes,
 la duenya es enferma, entenderlo pudiestes.

Dell estudio que lieua estando enflaquida,
 que es de la flaqueza en enfermedat cayda,
 por malos de pecados en tanto es venida
 que son desfiuzados los metges de su vida.

Pero non me semeia que en esto andedes;
 escreuit sendas cartas, ca escreuir sabedes;
 escreuit vuestros nombres, qué arras le daredes:
 qual ella escoiere otorgado lo auredes”.

Escriuieron sendas cartas, que eran escriuanos;
 escriuyeron sus nombres con las sus mismas manos,
 sus tierras sus logares, los montes los planos,
 cómo descendian de parientes loçanos.

Sellóielas el rey con su mismo anyello,
 non podién seyellarlas con más primo seyello;
 leuólas a Apolonyo, hun caro mançebiello,

que fuese a la duenya con ellas al castiello.

Fue luego Apolonyo recabdar el mandado,
leuólas a la duenya como le fue castigado;
ella, quando lo vio venyr atan escalentado,
mesturar non lo quiso lo que hauìa asmado.

“Maestro, dixo ella, quiérote demandar,
¿qué buscas a tal ora o qué quieres recabtar?
Que a tal sazón como ésta tú non sueles aquí entrar,
nunca liçión me sueles a tal hora pasar”.

Entendió Apolonyo la su entengión.
“Fija, dixo, non vengo por pasaruos liçión,
desto seyet bien segura en vuestro corazón,
mas mensatge vos trayo por que mereçía gran don.

El rey, vuestro padre, sallóse ha deportar,
fasta que fuese ora de venyr ha yantar,
vinyeron tres infantes para vos demandar,
todos muy fermosos, nobles de prestar.
Sópoles vuestro padre ricamente recibir,
mas non sabié atanto qué pudiese dezir;
mandóles sendas cartas a todos escreuyr,
vos veyet quál queredes de todos escogir”.

Priso ella las cartas, maguer enferma era,
abriólas católas fasta la vez terçera;
non vio hí el nombre en carta ni en çera,
con cuyo casamiento ella fuese plazentera.

Cató ha Apolonyo dixo con gran sospiro:
“Dígame, Apolonyo, el m`yo buen rey de Tiro,
en este casamiento de ti mucho me miro,
si te plaze ho si non, yo tu voluntat requiro”.

Respuso Apolonyo fabló con gran cordura:
“Duenya, si me pesasse, faría muy gran locura;
lo que al rey ploguiere fuere vuestra ventura,
yo, si lo destaiasse, faría gran locura.

Évos yo bien ensenyada de lo que yo sabía,
más vos preçiarán todos por la mi maestría,
desaquí, si casardes, ha vuestra meioría,

avré de vuestra hondra muy gran plazería”.

“Maestro, dixo ella, si amor te tocase,
non querriés que tu lazeryo otrie lograrse;
nunqua lo creyería, fasta que lo prouase,
que del rey de Tiro desdenyada fincase”.

Escriuyó huna carta cerróla con çera;
dyola a Apolonyo, que mensaiero era,
que la diese al rey que estaua en la glera,
sabet que fue aýna andada la carrera.

Abryó el rey la carta fízola catar;
la carta dizia esto, sópola bien dictar,
que con el pelegrino queria ella casar,
que con el cuerpo solo estorçió de la mar.

Fízose desta cosa el rey marauyllado,
non podía entender la fuerça del dictado;
demandó que quál era ell infante venturado
que lidió con las ondas con el mar yrado.

Dixo ell huno de ellos, cuydó seyer artero,
Aguylón le dizen por nombre bien certero:
“Rey, yo fuy esse fuy verdadero,
ca escapé apenas en poco d'un madero”.

Dixo el huno dellos: “Es mentira prouada,
yo lo sé bien que dizes cosa desaguisada:
en huno nos criamos, non traspasó nada;
bien lo sé que nunca tú prendiste tal espadada”.

Mientras ellos estauan en esta tal entençia,
entendió bien el rey que dixera fallençia;
asmó entre su cuer huna buena entencia,
ca era de buen seso de gran sapiençia.

Dio a Apolonyo la carta ha leyer,
si podrié por auentura la cosa entender,
vio el rey de Tiro qué auía de seyer,
conmençóle la cara toda e enbermeieçer.

Fue el rey metiendo mientes en la razón,
fuésele demudando todo el corazón;

echó ha Apolonyo mano al cabeçón,
apartóse con éll sin otro nuyll varón.

Dixo: “Yo te coniuero, maestro amigo,
por ell amor que yo tengo establecido contigo,
como tú lo entiendes que lo fables conmigo;
si non, por toda tu fazienda non daría hun figo”.

Respuso Apolonyo: “Rey, mucho me enbargas,
fuertes paraulas me dizes mucho me amargas,
creyo que de mí traen estas nueuas tan largas,
mas, si a ti non plazen, son para mí amargas”.

Recudióle el rey como leyal varón:
“Non te mintré, maestro, que sería trayçón;
quando ella lo quiere, plázeme de corazón.
Otorgada la ayas sin nulla condiçión”.

Destaiaron la fabla, tornaron al conseio.
“Amigos, diz, non quiero trayeruos en trasecho;
prendet vuestra carrera, buscat otro conseio,
ca yo uo entendiendo dello hun poquelleio”.

Entraron a la villa que ya querién comer,
subieron al castiello la enferma veyer.
Ella, quando vido el rey cerqua de sí seyer,
fízose más enferma, començó de tremer.

“Padre, dixo la duennya con la boz enflaquida,
¿qué buscastes a tal ora? ¿quál fue vuestra venida?
De coraçón me pesa he rencura sabida,
porque uos es la yantar atanto deferida”.

“Fija, dixo el padre, de mí non vos quexedes,
más cuyta es lo vuestro que tan gran mal auedes.
Quiérovos fablar hun poco, que non vos enojedes,
que verdat me digades cuál marido queredes”.

“Padre, bien vos lo digo quando vos me lo demandades,
que si de Apolonio en otro me camiades,
non vos miento, desto bien seguro seyades,
en pie non me veredes quantos días biuades”.

“Fija, dixo el rey, gran plaçer me fiçiestes,

de Dios vos vino esto, que tan bien escogiestes;
condonado vos seya esto que uos pidiestes,
bien lo queremos todos quando vos lo quisiestes”.

Salló, esto partido, el rey por el corral,
fállóse con su yerno en medio del portal;
afirmaron la cosa en recabdo cabdal.
Luego fue abaxando a la duenya el mal.

Fueron las bodas fechas ricas abondadas,
fueron muchas de yentes a ellas conbidadas,
duraron muchos días que non eran pasadas,
por esos grandes tienpos non fueron olvidadas.

Entró entre los nouyos muyt gran dilección,
el Criador entre ellos metió su bendiçión;
nunca varón ha fembra, nin fembra ha varón,
non seruió en este mundo de meior coraçón.

Vn día Apolonyo salló a la ribera,
su esposa con éll, la su dulce companyera;
podría auer siete meses que casado era,
fue luego prenyada la semana primera.

Ellos así andando, hia querian fer la tornada,
vieron huna naue, ya era ancorada;
semeióles fermosa, ricamente adobada,
por saber Apolonio d'ónde era arribada,

demandó el maestro, el que la gouernaua,
que verdat le dixese de cuál tierra andaua.
Dixo el marinero, que en somo estaua,
que todo el maior tienpo en Tiro lo moraua.

Dixo Apolonio: “Yo hí fuy criado”.
Dixo el marinero: “¡Sí te veyas logrado!”.
Díxole Apolonio: “Si me ouieres grado,
dezirte puedo senyales en que seya prouado”.

Díxol' el marinero que aurié gran plaçer:
“Tú, que tanto me dizes, quiero de ti saber
al rey Apolonio sil' podríes conesçer”.
Dixo: “Como a mí mismo, esto deuedes creer”.

“Si tú lo conescieses, dixo el marinero,
o trobar lo pudieses por algún agorero,
ganaríes tal ganancia que, seríes plazentero:
nunqua mejor la houo peyón ni cauallero.

Dil' que es Antioco muerto soterrado,
con él murió la fija quel' dio el pecado,
destruyólos ha amos hun rayo del diablo.
A él esperan todos por darle el reynado”.

Apolonio, alegre, tornó ha su esposa,
díxol': “Non me creyedes vos, a mí esta cosa.
Non querría que fuese mi palabra mintrosa,
bien tenía sines dubda la voluntat sabrosa.

Mas, quando tal ganancia nos da el Criador,
e tan buena bengança nos da de el traydor,
quiero hir reçebirla con Dios nuestro sennyor,
ca no es Antiocha atan poca honor”.

“Senyor, dixo la duenya, yo só embargada,
bien anda en siete meses o en más que só prenyada;
para entrar en carrera está mal aguisada,
ca só en gran peligro fasta que seya librada.

Si a Dios quisiere, só del parto vezina,
si uentura houiere, deuo parir ayña;
si tú luenye estudiases allende de la marina,
deuíes bien venir dende conortar tu reyna.

Si atender quisieres ò luego quisieres andar,
ruégote que me lieues, non me quieras dexar,
si tú aquí me dexas recibiré gran pesar,
por el tu gran deseyo podría peligrar”.

Dixo Apolonio: “Reyna, bien sepades,
sol' que a uuestro padre en amor lo metades,
leuaruos é conmigo a las mis eredades,
meteruos é en arras, que pagada seyades”.

Dixo ella al padre: “Senyor, por caridat,
que me dedes liçencia de buena voluntat,
que hir quiere Apolonio veyer su heredat,
si yo con él non fuere perderm'é de verdat.

El rey Antioco, quel' hauìa yrado,
murió muerte sopitanya, es del siglo pasado;
todos ha él esperan por darle el reynado,
et, si yo con él non fuere, mi bien es destaiado”.

“Fija, dixo el padre, cosa es derecha,
si quisiere Apolonio entrar en la carrera;
si él leuavos quisiere, vos seyet su companyera.
Dios uos guíe, mi fija, la su potenciia uera”.

Fueron luego las naues prestas apareiadas,
de bestias d'aueres de conducho cargadas;
por seyer más ligeras con seuo bien vntadas;
entró en fuerte punto con naues auesadas.

Dio el rey a la fija, por hir más acompañada,
Licórides, ell ama que la auíe criada;
diol' muchas parteras, mas huna meiorada,
que en el reyno todo non hauìa su calanya.

Bendíxolos ha amos con la su diestra mano,
rogó al Criador, que está más en alto,
quel' guiase la fija hiuyerno verano,
quel' guardase el yerno como tornase sano.

Alçaron las velas por aýna mouer,
mandaron del arena las áncoras toller;
començaron los vientos las velas ha boluer,
tanto que las fizieron de la tierra toller.

Quando vino la hora que las naues mouieron,
que los hunos de los otros ha partir se houieron,
muchas fueron las lágrimas que en tierra cayeron,
pocos fueron los oios que agua non vertieron.

Los vientos por las lágrimas non querían estar,
acuytaron las naues, fiziéronlas andar,
así que las houieron atanto de alongar
que ya non las podían de tierra deuisar.

Auíen vientos derechos quales a Dios pidién,
las ondas más pagadas estar non podién,
todos ha Apolonio meiorar le querién

los tuertos los danyos que fecho le auién.

Atal era el mar como carrera llana,
 todos eran alegres, toda su casa sana,
 alegre Apolonio, alegre Luçiana,
 non sabién que del gozo cuyta es su ermana.

Auian de la marina gran partida andada,
 podién auer aýna la mar atrauesada,
 tóuoles la ventura huna mala çellada,
 qual nunca fue ha omnes otra peyor echada.

Ante uos lo houiemos dicho otra vegada,
 cómmo era la duenya de gran tienpo prenyada,
 que de la luenga muebda que de la andada
 era al mes noueno la cosa allegada.

Quando vino al término que houo ha parir,
 ouo la primeriça los rayos ha sentir;
 cuytáronla dolores que se quería morir,
 dizìa que nunca fembra deuìa conçebir.

Quando su sazón vino, naçió huna criatura,
 vna ninya muy fermosa de grant apostura;
 mas, como de recabdo non houo complidura,
 ouieronse a uenyr en muy gran estrechura.

Commo non fue la duenya en el parto guardada,
 cayóle la sangre dentro en la corada;
 de las otras cosas non fue bien alimpiada,
 quando mientes metieron, falláronla pasada.

Pero non era muerta, mas era amortida,
 era en muerte falsaçia con el parto cayda;
 non entendién en ella ningún signo de vida,
 todos eran creyentes que era transida.

Metién todos bozes llamando: “¡Ay, sennyora!
 Salliemos de Pentápolin conbusco en fuerte hora,
 quando vos sodes muerta, ¿qué faremos nos agora?
 A tan mala sazón vos perdemos, senyora”.

Oyó el marinero estos malos roýdos,
 deçendió del gouernio a pasos tan tendidos.

Dixo ha Apolonio: “¿En qué sodes caídos?
Si defunto tenedes, todos somos perdidos.

Quien se quiere que sía, echadlo en la mar;
si non, podriemos todos aýna peligrar;
acuytatuos aýna, non querades tardar,
non es aquesta cosa para darle gran vagar”.

Respuso Apolonyo: “Calla ya marinero,
dizes estranya cosa, seméiasme guerrero.
Reýna es hontrada, que non pobre romero;
semeia en tus dichas que eres carniçero.

Fizo contra mí ella cosiment tan granado,
non dubdó porque era pobre desenparado;
sacóme de pobreza que sería lazdrado,
contra varón non fizo fembra tan aguisado.

¿Cómmo me lo podrìa el coraçón sufrir,
que yo a tal amiga pudiese aborrrir?
Serìa mayor derecho yo con ella morir
que tan auiltadamiente a ella de mí partir”.

Dixo el marinero: “En vanidat contiendes,
al logar en que estamos loca razón defiendes,
si en eso nos aturas, más fuego nos enciendes,
téngote por errado que tan mal lo entiendes.

Ante de pocha hora, si el cuerpo tenemos,
seremos todos muertos, estorçer non podemos;
si la madre perdemos, buena fija auemos.

Mal fazes, Apolonyo, que en esto seyemos”.
Bien veyé Apolonyo que perderse podrién,
mas aún non podié su corazón venger;
pero al marinero hóuolo ha creyer,
que ya veyén las ondas que se querién boluer.

Balsamaron el cuerpo como costumbre era,
fiziéronle armario de liuiana madera,
engludaron las tablas con englut con çera,
boluiéronlo en ropa rica de gran manera.

Con el cuerpo abueltas, el su buen conpanyero

metió cuarenta piezas de buen oro en el tablero;
 escriuyó en hun plomo con hun grafio d'azero
 letras, qui la fallase por onde fuese certero.

Quando fue el ministerio todo acabado,
 el atahút bien preso, el cuerpo bien çerrado,
 vertieron muchas lágrimas mucho varón rascado,
 fue, ha pesar de todos, en las ondas echado.

Luego, al terçer día, el sol escalentado,
 fue al puerto de Efeso el cuerpo arribado;
 fue de buen maestro de física trobado,
 ca havié hun diciplo sauio bien letrado.

Por beuir más viçioso seyer más a su plaçer,
 como fuera de las ruuas biue omne meior,
 auia todos sus aueres do era morador,
 en ribera del agua, los montes en derredor.

Andaua por la ribera a sabor de el viento,
 de buenos escolanos trahiya más de çiento,
 fallaron esta obra de grant englundimiento,
 que non fizo en ella el agua nuyll enozimiento.

Fízola el maestro a su casa leuar,
 demandó hun ferrero fízola desplegar;
 fallaron este cuerpo que oyestes conptar,
 començó el maestro de duelo ha llorar.

Fallaron huna ninya de cara bien tajada,
 cuerpo bien asentado, ricamente adobada,
 gran tesoro con ella, casa bien abondada,
 mas de su testamento non podién saber nada.

En cabo del tabllero, en hun rencón apartado,
 fallaron ell escrito, en hun plomo deboxado;
 prísolo el maestro leyó el dictado.
 Dixo: “Si non lo cumplo non me veyá logrado”.

Quiérovos la materia del dictado dezir:
 “Yo, rey Apolonyo, enbío mercet pedir.
 quiquier que la fallare, fágala sobollir,
 lo que nol' pudiemos sobre la mar conplir.

El medio del tesoro lieue por su lazerio,
lo ál, por la su alma, preste al monesterio:
sallirle an los clérigos meior al çimenterio,
rezarán más de grado los ninyos el salterio.

Sy esto non cunpliere, plega al Criador,
que ni en muerte ni en vida non aya ualedor”.
Dixo el metge estonze: “Tal seya ho peor,
si assí non gelo cunpliere, bien así ho meior”.

Mandó tomar el cuerpo, ponerlo en hun lecho,
que por hun grant auer non podrié seyer fecho;
fízole toda honrra como hauìa derecho;
deurié, si ál fiziese, homne auer despecho.

Fecha toda la cosa para'l soterramiento,
fecha la sepultura con todo cunplimiento,
entró el buen diçiplo de grant entendimiento,
llegóse al maestro con su abenimiento.

“Fijo, dixo el maestro, grant amor me fiziestes,
gradézcovoslo mucho porque tal ora viniestes;
somos en hun ministerio, atal otro non viestes:
vn cuerpo que fallamos, bien cuydo que lo oyestes.

Desde Dios te aduxo en tan buena sazón,
finca con tu maestro en esta proceción;
ondremos este cuerpo, ca debdo es razón;
quiero de la ganança que lieues tu quinyón.

Por tu bondat misma por mi amor,
prende en huna ampolla del bálsamo meior,
aguisa bien el cuerpo, ca eres sabidor;
non aguisarás nunca tan noble ho meior”.

El escolar fue bueno, hun maestro valìa,
tollió de sí el manto que a las cuestas trahìa;
priso del puro bálsamo, ca bien lo conesçia,
allegóse al cuerpo que en el lecho iazié.

Mandól' toller la ropa que desuso ten`ya,
despoióle los vestidos preciosos que uestié;
non lo daua ha otrye lo que él fer podié:
ninguno otro en la cosa tan bien no abynié.

Su cosa aguisada por fer la hunçión,
 el benedito omne con grant deuoçión
 púsol'la huna mano sobr'ell su corazón;
 entendió hun poquiello de la odiçenpcón.

Fizo alçar el bálsamo el cuerpo cobrir,
 fuel' catando el pulso sil' quería batir,
 e otras maestrías qu'él sopo comedir;
 asmó que por ventura aún podryé beuyr.

Tornó ha su maestro, que estaua a la puerta:
 “Senyor, esta reýna, que tenemos por muerta,
 creyo que non temás la sentençia por tuerta,
 cosa veyo en ela que mucho me conuerta.

Yo entendo en ella espirament de vida,
 ca ell alma de su cuerpo non es encara exida;
 por mengua de recabdo es la duenya perdida,
 si tú me lo condonas, yo te la daré guarida”.

“Fijo, dixo el maestro, dízeme grant amor,
 nunca fijo a padre podrié dezir meior;
 si tú esto fazes, acabas gran honor;
 de quantos metges oy biuen, tú eres el mejor.

Nunca morrá tu nombre, si tú esto fizieres,
 de mí aurás gran honrra mientre que tú visquieres,
 en tu vida aurás honrra después que murieres,
 hablarán de tu seso varones mugeres”.

Mandó leuar el cuerpo luego a su posada,
 por fer más a su guisa en su casa priuada;
 fizo fer grandes fuegos de lenya trasecada,
 que non fiziesen fumo nin la calor desaguisada.

Fizo poner el cuerpo en el suelo barrido,
 en huna riqua colcha, en hun almatraque batido;
 púsol' sobre la cara la manga del vestido,
 ca es para la cara el fuego dessabrido.

Con la calor del fuego, que estaua bien biuo,
 aguisó hun hungüente caliente lexativo;
 vntóla con sus manos, non se fizo esquiuo;

respiró hun poquiello el espíritu catiuo.

Fizo, aun sin esto, ell olio calentar;
mandó los vellozinos en ello enferuentar,
fizo con esta lana el cuerpo enbolcar;
nunca de tal megía hoyó omne contar.

Entróle la melezina dentro en la corada,
desuyóle sangre que estaua cuagada;
respiró ell almiella que estaua afogada,
sospiró huna vez la enferma lazdrada.

El mege desti signo houo grant alegría,
entendió que ya hiua obrando la metgía;
començó más ha firmes de fer la maestría:
fízol' ha poca d'ora mostrar gran mejoría.

Quando vido su ora que lo podryé pasar,
con otras melezinas qu'él sopo hí mesclar,
engargantól' el olyo, fízogelo pasar,
ouo de la horrura la duenya a porgar.

Ouo desende ha rato los ogos ha abrir,
non sabié dó estaua, non podié ren dezir;
el metge cobdiçiaua tanto como beuyr
en alguna palabra de su boca oýr.

Pero quando Dios quiso, pasó hun gran rato,
metió huna boz flaca, cansada como gato:
“¿Dó está Apolonyo, que yo por éll cato?
Creyo que non me preçia quanto a su çapato”.

Entró más en recuerdo, tornó en su sentido,
cató ha todas partes con su ogo vellido,
non vio a sus conpanyas, nin vio a su marido:
vio omes estranyos, logar desconyosçido.

“Amigo, dixo al metge que la havié guarida,
ruégote que me digas dó sseyo, que mal só desmarrida;
veyo de mis gentes e de mi logar partida,
¡si Dios non me valiere, tengo que só perdida!

Seméiasme omne bueno, non te çelaré nada,
fija só de rey con rey fuy casada,

non sé por quál manera só aquí arribada,
só en muy gran miedo de seyer aontada”.

Fabló el maestro a muy gran sabor:
“Senyora, confortaduos, non ayades paur,
tenetuos por guarida, grado al Criador,
bien seredes como nunca meior.

Yoguiédeses folgada, yo ál non vos rogaría,
yo vos faré seruiçio como ha madre mía;
si mucho uos cuytáredes, faredes recadía,
prendrá mala finada toda nuestra metgía”.

Yogo en paz la duenya, non quiso más faltar;
fue el santo diciplo su maestro buscar.
“Maestro, ditz, albriça te tengo de demandar:
guarida es la duenya, bien lo puedes prouar”.

Fuese luego el maestro, non lo quiso tardar,
falló biua la duenya, maguer con flaquadat;
dixo al diciplo, non por poridat,
que la su maestría non auyé egualdat.

Pensaron amos de la duenya fasta que fue leuantada,
nunca viyo omne en el mundo duenya mejor guardada.
La bondat de los metges era atan granada,
deuyé seyer escripta, en hun libro notada.

Quando fue guarida del mal alimpiada,
porfijóla el metge que la hauì sanada;
del auer nol' tomaron quanto huna dinarada,
todo gelo guardaron, nol' despendieron nada.

Por amor que toviere su castidat mejor,
fiziéronle vn monesterio do visquiese seror
fasta que Dios quisiere que venga su senyor;
con otras duenyas de orden seruíé al Criador.

Dexémosvos la duenya, guarde su monesterio,
sierua su iglesia reze su salterio;
en el rey Apolonyo tornemos el ministerio,
que por las auenturas leuó tan gran lazerio.

Desde que la muger en las ondas fue echada,

sienpre fue en tristiçia hi en vida lazdrada,
sienpre trayó de lágrimas la cara remojada,
non amanesçié día que non fuese llorada.

La conpanya rascada el rey descasado,
touieron su carrera maldiziendo su fado;
guiyólos Santi Spiritus, fueles el mar pagado,
arribó en Tarssso, en su logar amado.

Tanto era Apolonyo del duelo esmarrido,
non quiso escobrirsse por seyer conosçido;
fue para la posada del su huésped querido,
Estrángilo, con que ouo la otra vez manido.

Fue çierto a la casa, ca antes la sabìa,
non entró tan alegre como entrar solìa,
saluó duenyas de casa, mas non se les reyé,
espantáronse todos porque tan triste venié.

De los omes que houo, quando dende fue, leuados,
non paresçió niguno nin de los sus priuados;
los sus dichos corteses auíyalos ya olvidados,
faziãse desta cosa mucho marauyllados.

Trayén la criatura, ninya rezién nasçida,
enbuelta en sus panyos, en ropa orfresada;
con ella Licórides, que era su ama,
la que fue por nodriça ha Luçiana dada.

Díxole la huéspededa, que hau`ya gran pesar:
“Apolonyo de Tiro, quiérote preguntar:
¿qué fue de tus conpanyas, mesnadas de prestar?
De tantas que leueste, non veyemos huno tornar.

De toda tu fazienda te veyemos camiado,
abés te connoscemos, tanto eres demudado;
alegrarte non puedes, andas triste pesado.
¡Por Dios, de tu fazienda que sepamos mandado!”.

Recudiól' Apolonyo, entró en la razón,
llorando de los oios ha huna gran mesión;
díxole la estoria la tribulaçión,
cómo perdió en la mar toda su criazón.

Díxoles de quál guisa estorció tan lazdrado,
 cómmo entró en Pentápolin, cómo fue conbidado,
 cómmo cantó ante 'l rey cómo fue casado,
 cómmo salliera dende tan bien aconpanyado.

Díxoles de la duenya cómo l'auyé perdida,
 cómmo murió de parto la su muger querida;
 cómmo fizieron della después que fue transida,
 cómmo esta ninyuela auyé romanescida.

Los huéspedes del rey, quando esto oyeron,
 por poco que con duelo de seso non sallieron;
 fizieron muy gran duelo, quanto mayor pudieron,
 quando la tenién muerta mayor non lo fizieron.

Desque ouieron fecho su duelo aguisado,
 tornó en Apolonyo el huésped honrrado:
 “Rey, dize, yo te ruego pídotelo en donado,
 lo que dezir te quiero que seya escuchado.

El curso deste mundo en ti lo as prouado,
 non sabe luengamiento estar en vn estado;
 en dar en toller es todo su vezado,
 quienquier llore ho riya, él non á ningún cuydado.

En ti mismo lo puedes esto bien entender,
 si corazón ouieses deuiéslo connosçer,
 nunca más sopo omne de ganar perder,
 deuyéte a la cuyta esto gran pro tener.

Non puede a nuyll omne la cosa más durar,
 si non quanto el fado le quiso otorgar;
 non se deuié el omne por pérdida quejar,
 ca nunca por su quexa lo puede recobrar.

Somos de tu pérdida nos todos perdidosos,
 todos con tal reýna seriemos muy gozosos;
 desde seyer non puede nin somos venturosos,
 en perdernos por ella seriemos muy astrosos.

Si conprar la pudiésemos, por llanto o por duelo,
 agora finchiriamos de lágrimas el suelo;
 mas, desde la á presa la muerte en el lençuelo,
 fagamos nos por ella lo que fizo ella por su auuelo.

Si buena fue la madre, buena fija auemos,
 en logar de la madre, la fija nos guardemos;
 avn, quando de todo algo nos tenemos,
 bien podemos contar que nada non perdemos”.

Recudiól' Apolonyo lo que podrié estar:
 “Huéspet, desque a Dios non podemos reptar,
 lo que él á puesto, todo deue pasar,
 lo que él dar quisiere, todo es de durar.

Acomiéndote la fija dótela a criar,
 con su ama Licórides que la sabrá guardar;
 non quiero los cabellos ni las hunyas taiar
 fasta que casamiento bueno le pueda dar.

Fasta que esto pueda conplir aguisar
 al reyno de Antioco quiérole dar vagar;
 nin quiero en Pentápolin ni en Tiro entrar;
 quiero en Egipto en tan amiente estar”.

Dexóle la ninyuela, huna cosa querida,
 dexóle grandes aueres, de ropa grant partida;
 metióse en las naues, fizo luego la mouida,
 fasta los xiii anyos allá touo su vida.

Estrángilo de Tarso, su muger Dionisa,
 criaron esta ninya de muy alta guisa;
 dieronle muchos mantos, mucha penya vera grisa,
 mucha buena garnacha, mucha buena camisa.

Criaron a gran viçio los amos la moçuela,
 quando fue de siete anyos, diéronla al escuela;
 apriso bien gramátiga bien tocar viuela,
 aguzó bien, como fierro que aguzan a la muela.

Amáuala el pueblo de Tarso la çibdat,
 ca fizo contra ellos el padre gran bondat;
 si del nombre queredes saber certenidat,
 dízenle Tarsiana, ésta era uerdat.

Quando a xii anyos fue la duenya venida,
 sabìa todas las artes, era maestra complida;
 de beltad conpanyera non auyé conoscida,

auyé de buenas manyas toda Tarso vencida.

Non queryé nengún día su estudio perder,
ca auyetat de algo aprender,
maguer mucho lazdraua, cayóle en plaçer,
ca preciáuase mucho querié algo ualer.

Çerqua podié de terçia a lo menos estar,
quando los escolanos vinién a almorzar,
non quiso Tarsiana la costumbre pasar,
su liçión acordada, vinyé a almorzar.

A su ama Licórides, que la auyé criada,
trobóla mal enferma, fuertemente cuytada;
maguer que era ayuna, que non era yantada,
en el cabo del lecho posósse la criada.

“Fija, dixo Licórides, yo me quiero pasar,
pero ante que me passe quiérote demandar
quál tienes por tu tierra, segunt el tu cuydar,
o por padre o por madre, quáles deues catar”.

“Ama, dixo la duenya, segunt mi conoscencia,
Tarso es la mi tierra, yo otra non sabría,
Estrángillo es mi padre, su muger, madre mía,
sienpre así lo toue terné oy en día”.

“Oýdme, dize Licórides, senyora criada,
si en eso touiéredes, seredes enganyada,
ca la vuestra fazienda mucho es más granada,
yo uos faré çertera, si fuere escuchada.

De Pentápolin fuerdes de raíz e de suelo,
al rey Architrastres ouiestes por auuelo;
su fija Luçiana, ementáruosla suelo,
esa fue vuestra madre, que delexó gran duelo.

El rey Apolonio, vn noble cauallero,
senyor era de Tiro, vn reçio cabdalero:
ese fue vuestro padre, agora es palmero,
por tierras de Egipto anda como romero”.

Contóle la estoria toda de fundamenta,
en mar cómo entró en hora carbonenta,

cómo casó con ella a muy gran sobreuienta,
cómo murió de parto huna cara juuenta.

Díxol' cómo su padre fizo tal sacramento,
fasta qu'él a la fija diese buen casamiento,
que todo su linage ouiese pagamiento,
que non se çerçenase por null falagamiento.

Quando esto le ouo dicho ensenyado
e lo ouo la ninya todo bien recordado,
fue perdiendo la lengua el ora legando,
despidióse del mundo de su gasanyado.

Luego que fue Licórides deste mundo pasada,
aguisó bien el cuerpo la su buena criada;
mortajóla muy bien, diol' sepultura honrrada,
manteniél' cutiano candela oblada.

La infante Tarsiana, d'Estrángilo nodrida,
fue salliendo tan buena, de manyas tan conplida,
que del pueblo de Tarso era tan querida
como serié de su madre que la ouo parida.

Vn día de fiesta, entrante la semana,
pasaua Dionisa por la rúa, manyana,
vinyé a su costado la infante Tarsiana,
otra ninya con ella, que era su ermana.

Por ò quier que pasauan, por rúa o por calleia,
de donya Tarsiana fazian todos conseia,
dizian que Dionisa nin su companyera
non valién contra ella huna mala erueja.

Por poco que de enbidia non se querié perder,
conseio del diablo óuolo a prender;
todo, en cabo, ouo en ella a cayer,
esta boz Dionisa hóuola a saber.

Asmaua que la fiziese a escuso matar,
ca nunca la vernié el padre a buscar;
el auer que le diera, podérselo ye lograr,
non podrié en otra guisa de la llaga sanar.

Dizié entre su cuer la mala omiçida:

“Si esta moça fuese de carrera tollida,
con estos sus adobos que la fazen vellida
casaría mi fija, la que houé parida”.

Comidiendo la falsa en esta trayción,
entró vn auol omne de los de criazón,
omne de rayz mala, que iazía en presión,
que faría grant nemiga por poca de mesión.

Su nombre fue Teófilo, si lo saber queredes,
catatlo en la estoria si a mí non creyedes.
Asmó la mala fembra lo que bien entendredes:
que éste era ducho de texer tales redes.

Llamólo luego ella en muy gran poridat,
fízole entender toda su voluntat;
si gelo acabasse, prometiól' su verdat
que le daría gran preçio toda enguedat.

Preguntól' el mançebo, todavía dubdando,
cómo podrié seyer en quál lugar o cuándo;
díxole que manyana souiese assechando,
quando sobre Licórides ssouiese orando.

Por amor el astroso de sallir de laçerio,
madurgó de manyana fue para 'l ciminterio,
aguzó su cuchiello por fer mal ministerio,
por matarla rezando los salmos del salterio.

La duenya gran manyana, como era su costumbre,
fue par al çiminterio con su pan con su lumbre
aguisó su ençienso encendió su lumbre,
començó de rezar con toda mansedumbre.

Mientras la buena duenya leyé su matinada,
sallió el traydor falso luego de la çelada,
prísola por los cabellos sacó su espada,
por poco le ouiera la cabeça cortada.

“Amigo, dixo ella, nunca te fiz pesar,
non te merecí cosa por que me deues matar;
otro preçio non puedes en la mi muerte ganar,
fueras atanto que puedes mortalmientras pecar.

Pero si de tu mano non puedo escapar,
 déxame hun poquiello al Criador rogar,
 asaz puedes auer hora vagar,
 non he, por mis pecados, quien me venga huuiar”.

Fue maguera con el ruego hun poco enbargado,
 dixo: “Sí Dios me vala, que lo faré de grado”.
 Pero que aguisasse cómo liurase priuado,
 ca non le podrìa dar espaçio perlongado.

Enclinóse la duenya, començó de llorar:
 “Senyor, dixo, que tienes el sol ha tu mandare
 fazes a la luna creçer enpocar,
 Senyor, tú me acorre por tierra o por mar.

Só en tierras ajenas, sin parientes criada,
 la madre perdida, del padre non sé nada,
 yo, mal non meresciendo, he a ser martiriada;
 Senyor, quando lo tú sufres só por ello pagada.

Senyor, si la justiçia quisieres bien tener,
 si yo non lo merezquo por ell mio mereçer,
 algún conseio tienes para mí acorrer,
 que aqueste traydor non me pueda vençer”.

Seyendo Tarsiana en esta oraçión,
 rencurando su cuyta su tribulaçión,
 ouo Dios de la huérfana duelo conpasión,
 enuiól' su acorro oyó su petiçión.

Ya pensaua Teófilo del gladio aguisar,
 asomaron ladrones que andauan por la mar:
 vieron que el malo enemiga querìa far,
 diéronle todos bozes, fiziéronle dubdar.

Coytaron la galea por amor de huuiar,
 en aquell traydor falso mano queriën echar;
 ouo paur Teóphilo, non quiso esperar,
 fuxo para la villa quanto lo pudo far.

Fue para Dionisa todo descolorado,
 ca houiera gran miedo, vinié todo demudado:
 “Senyora, dixo luego, complí el tu mandado,
 piensa cómo me quites me fagas pagado”.

Recudió la duenya, mas no a su sabor:
 “¡Vía, dixo, daquende, falso traydor!,
 as fecho omeçidío muy gran trahición,
 non te prendré por ello vergüença nin pauor.

Tórnate all aldeya piensa de tu lauor,
 si no auerás luego la maldiçión del Criador;
 si más ante mí vienes, reçibrás tal amor
 qual tú feziste a Tarsiana non otro mejor”.

Tóuose el villano por muy mal enganyado,
 querría que no fuese en el pleyto entrado,
 murió en seruidumbre, nunca ende fue quitado;
 qui en tal se metiere non prendrá mejor grado.

Corrieron los ladrones a todo su poder,
 cuydaron ha Teóphilo alcançar ho prender,
 mas, quando a esso non pudieron acaeçer,
 ouieron en la duenya la sanya a verter.

Vieron la ninya de muy gran paresçer,
 asmaron de leuarla sacarla a vender,
 podrién ganar por ella mucho de buen auer,
 que nunca más pudiesen en pobreza cayer.

Fue la mesquinyella, en fuerte punto nada,
 puesta en la galea de rimos bien poblada;
 rimaron apriesa, ca sse temién de çelada,
 arribó en Mitalena la catiua lazdrada.

Fue presa la catiua, al mercado sacada,
 el uendedor con ella, su bolsa apareiada;
 vinyeron compradores sobre cosa tachada,
 que comprar la querién por cuánto serié dada.

El senyor Antinágora, que la villa tenié en poder,
 vio esta catiua de muy gran paresçer;
 ouo tal amor della que s'en querié perder,
 prometióles por ella ueynte pesas de auer.

Vn homne malo, sennyor de soldaderas,
 asmó ganar con ésta ganancias tan pleneras;
 prometió por ella luego dos tanto de las primeras,

por meterla ha cambio luego con las otras coseras.

Prometió Antinágora que l' darìa las trenta,
dixo el garçón malo que l' darìa las quarenta;
luego Antinágoras puyó a las çinquanta,
el malo fidiondo subió a las sexanta.

Dixo mayor paraula el mal auenturado,
que de quanto ninguno diese por ell mercado,
o, si más lo quisiese, de auer monedado,
él enyadrié veyente pesos de buen oro colado.

Non quiso Antinágora en esto porfiar,
asmó que la dexasse al traydor conprar,
quando la houiesse comprada que jela yrié logar;
podrié por menos precio su cosa recabdar.

Pagójela el malo, óuola de prender
el que no deuié huna muger valer,
aguisóse la çiella para 'l mal menester,
escriuyó en la puerta el preçio del auer.

Esto dize: el título, qui lo quiere saber:
“Qui quisiere a Tarsiana primero conyoscer,
vna liura de oro aurá hí a poner,
los otros sendas onzas aurán ha ofreçer”.

Mientras esta cosa andaua reboluiendo,
fue la barata mala la duenya entendiendo,
rogó al Criador de los ojos vertiendo:
“Senyor, diz, tú me val que yo a ti me acomiendo.

Senyor, que de Teóphilo me quesiste guardar,
que me quiso el cuerpo a trayción matar,
Senyor, la tu uertud me deue anparar,
que non me puedan el alma garçones enconar”.

En esto Antinágora, príncep de la çibdat,
rogó al traydor de firme voluntat,
que le diese el preçio de la virginidat,
que gelo otorgase por Dios, en caridat.

Ouo esta primiçia el príncep otorgada,
la huérfana mesquina, sobre gente adobada,

fue con gran proçesión al apóstol enuiada:
veyérgelo ye quienquiere qu'ella yua forçada.

Salliéronsse los otros, fincó Tarsiana senyera,
romaneçió el lobo solo con la cordera;
mas, como Dios lo quiso, ella fue bien artera,
con sus palabras planas metiólo en la carrera.

Cayóle a los pies, començó a dezir:
“Senyor, mercet te pido que me quieras oýr,
que me quieras vn poco esperar sufrir,
auert'á Dios del cielo por ello que gradir.

Que tú quieras agora mis carnes quebrantar,
podemos aquí amos mortalmientre pecar;
yo puedo perder mucho, tú non puedes ganar,
tú puedes en tu nobleça mucho menoscabar.

Yo puedo por tu fecho perder ventura fado,
cayerás por mal cuerpo, tú, en mortal pecado;
omne eres de precio, ¡sí te veyas logrado!,
sobre huérfana pobre non fagas desaguisado”.

Contóle sus periglos, quantos auie sofridos,
cómo ouo de chiquiella sus parientes perdidos;
aviendo de su padre muchos bienes reçebidos,
cómmo houiera amos falsos descreýdos.

El príncep Antinágora, que vinié denodado,
fue con estas paraulas fieramient amanssado;
tornó contra la duenya, el coraçón camiado,
recudióle al ruego fue bien acordado.

“Duenya, bien entiendo esto que me dezides,
que de linatge sodes, de buena parte venides,
esta petición, que uos a mí pedides,
véyolo por derecho, ca bien lo concluydes.

Todos somos carnales auemos a morir,
todos esta ventura auemos ha seguir;
demás, ell omne deue comedir
que qual aquí fiziere tal aurá de padir.

Diome Dios huna fija, téngola por casar,

a todo mío poder querríala guardar;
 porque no la querría veyer en tal logar,
 por tal entençión vos quiero perdonar.

Demás, por ell buen padre de que uos me ementastes,
 e por la razón buena que tan bien enformastes,
 quiérouos dar agora más que uos non demandastes,
 que uos uenga emiente en quál logar me viestes.

El preçio que daría para con vos pecar,
 quiérouoslo en donado ofreçer donar,
 que, si uos non pudierdes por ruego escapar,
 al que a uos entrare datlo para uos quitar.

Si uos daquesta manya pudierdes estorçer,
 mientras lo mío durare non uos faldrá auer;
 el Criador uos quiera ayudar valer,
 que vos vuestra fazienda podades bien poner”.

Con esto Antinágora ffuesse para su posada,
 presto souo otro para entrar su vegada,
 mas tanto fue la duenya sauia adonada,
 que ganó los dineros non fue violada.

Quantos ahí vinieron a ella entraron,
 todos se conuertieron, todos por tal pasaron,
 nengún danyo nol' fizieron, los aueres lexaron,
 de quanto que aduxieron con nada non tornaron.

Quando vino a la tarde, el mediodía passado,
 avié la buena duenya tan gran auer ganado,
 que serié con lo medio el traydor pagado,
 reyéssele el oio al malauenturado.

Vio a ella alegre, fue en ello artera;
 quando él tal la vido, plógol' de gran manera.
 Dixo: “Agora tienes, fija, buena carrera,
 quando alegre vienes muestras cara soltera”.

Dixo la buena duenya vn sermón tan tenprado:
 “Senyor, si lo ouyesse de ti condonado,
 otro mester sabía qu'es más sin pecado,
 que es más ganañioso es más ondrado.

Si tú me lo condonas, por la tu cortesía,
que meta yo estudio en essa maestría,
quanto tú demandases, yo tanto te daría,
tú auriés gran ganancia yo non pecaría.

De qual guisa se quire que pudiesse seyer,
que mayor ganancia tú pudieses auer,
por esso me compreste esso deues fazer,
a tu prouecho fablo, déuesmelo creyer”.

El sermón de la duenya fue tan bien adonado,
que fue el corazón del garçón amansado;
diole plaço poco, ha día senyalado,
mas que ella catase qué havié demandado.

Luego el otro día, de buena madurguada,
leuantóse la duenya ricamente adobada;
priso huna viola buena bien tenprada,
e sallió al mercado violar por soldada.

Començó hunos viesos hunos sonos tales,
que trayén grant dulçor eran naturales;
finchiénse de omes apriesa los portales,
non les cabié en las plaças, subiénse a los poyales.

Quando con su viola houo bien solazado,
a sabor de los pueblos houo asaz cantado,
tornóles a rezar hun romance bien rimado,
de la su razón misma, por hò hauia pasado.

Fizo bien a los pueblos su razón entender,
más valié de çient marquos ese día el loguer,
fuesse el traydor pagando del menester,
ganaua por ello sobeiano grant auer.

Cogieron con la duenya todos muy grant amor,
todos de su fazienda auian grant sabor;
demás, como sabian que auia mal senyor,
ayudáuanla todos de voluntat mejor.

El príncipe Antinágora mejor la querié,
que si su fija fuese más non la amarié;
el día que su boz o su canto non oyé,
conducho que comiese mala pro le tenié.

Tan bien sopo la duenya su cosa aguisar,
que sabía a su amo la ganancia tornar,
reyendo gabando con el su buen catar,
sópose, maguer ninya, de follía quitar.

Visco en esta vida hun tiempo porlongado,
fasta que a Dios plogo, bien quita de pecado.
Mas dexemos a ella su menester vsando,
tornemos en el padre que andaua lazdrado.

A cabo de diez anyos que la houo lexada,
recudió Apolonyo con su barba trençada,
cuydó fallar la fija duenya grant criada,
mas era la fazienda otramiente trastornada.

Estrángilo, el de Tarso, quando lo vio entrar,
perdió toda la sangre con cuyta con pesar;
tornó en su encubierta a la muger a rebtar,
mas cuydáuase ella con mentiras saluar.

Saluó el rey sus huéspedes fuelos abraçar,
fue dellos reçebido como deuia estar,
cataua por su fija que les dio ha criar,
non se podié sin ella reýr ni alegrar.

“Huéspedes, dixo el rey, ¿qué puede esto seer?
Pésame de mi fija, que non me viene veyer;
querría desta cosa la verdat entender,
que veyo a uos tristes, mala color tener”.

Recudiól' Dionisa, díxol' grant falssedat:
“Rey, de tu fija, ésta es la uerdat:
al coraçón le priso mortal enfermedat,
passada es del siglo, ésta es la uerdat”.

Por poco Apolonio qu'el sseso non perdió,
passó bien vn gran rato qu'él non les recudió,
que tan mala colpada él nunca recibió,
parósse endurido, la cabeça primió.

Después, bien a la tarde, recudió el uarón,
demandó ha beuer agua, que vino non;
tornó contra la huéspeda díxol' huna razón,

que deuíé a la falsa quebrar el coraçón.

“Huéspedea, diz, querría más la muerte que la vida,
quando por míos pecados la fija he perdida;
la cuyta de la madre, que me era venida,
con ésta lo cuydaua aduzir ha medida.

Quando cuydé agora que podría sanar,
que cuydaua la llagua guarir ençerrar,
é preso otro golpe en esse mismo logar,
non he melezina que me pueda sanar.

Pero las sus abtezas los sus ricos vestidos,
poco ha que es muerta, a´vn non son mollidos;
tenéruoslo é a grado que me sean vendidos,
de que fagamos fatilas los que somos feridos.

Demás quiero hir luego veyer la sepultura,
abraçaré la piedra, maguer frida dura;
sobre mi fija Tarsiana planyeré mi rencura,
sabré de su façienda algo por auentura”.

Cosa endiablada, la burçesa Dionisa,
ministra del pecado, fizo grant astrosía:
fizo hun monumento, rico a muy gran guisa,
de hun mármol tan blanco como huna camisa.

Fizo sobre la piedra las letras escreuir.
“Aquí fizo Estrángilo ha Tarsiana sobollir,
fija de Apolonyo, el buen rey de Tir,
que a los xii anyos abés pudo sobir”.

Reçibió Apolonyo lo que pudo cobrar,
mandólo a las naues a los omnes leuar;
fue él al monumento su ventura plorar,
por algunas reliquias del sepulcro tomar.

Quando en el sepulcro cayó el buen uarón,
quiso façer su duelo como havié razón;
abaxósele el duelo el mal del coraçón,
non pudo echar lágrima por nenguna misión.

Tornó contra sí mismo, començó de assmar:
“¡Ay, Dios!, ¿qué puede esta cosa estar?

Si mi fija Tarsiana yoguiesse en este logar,
non deuién los mis oios tan en caro se parar.

Asmo que todo aquesto es mentira prouada,
non creyo que mi fija aquí es soterrada;
mas, ho me la han vendida ho en mal logar echada.
¡Seya, muerta ho biua, ha Dios acomendada!”.

Non quiso Apolonyo en Tarso más estar,
qua havié reçebido en ella gran pesar;
tornósse ha sus naues, cansado de llorar,
su cabeça cubierta, non les quiso fablar.

Mandóles que mouiesen que pensasen de andar,
la carrera de Tiro pensasen de tomar,
que sus días eran pocos querrié allá finar,
que entre sus parientes se querrié soterrar.

Fueron luego las áncoras a las naues tiradas,
los rimos aguisados, las velas enfestadas;
tenién viento bueno, las ondas bien pagadas,
fueron de la ribera aýna alongadas.

Bien la media carrera o más havién andada,
auián sabrosos vientos, la mar iazié pagada;
fue en poco de rato toda la cosa camiada,
tollióles la carrera que tenién començada.

De guisa fue rebuelta yrada la mar,
que non auién nengún conscio de guiar,
el poder del gouernyo houiéronlo ha deseparar,
non cuydaron ningunos de la muerte escapar.

Prísolos la tempesta el mal temporal,
sacólos de caminos el oratge mortal,
echólos su uentura el Rey Espiritual
en la vila que Tarsiana pasaua mucho mal.

Fueron en Mitalena los romeros arribados,
auián mucho mal passado andauan lazdrados;
prisieron luego lengua, los vientos hia quedados:
rendían a Dios graçias porque eran escapados.

Ancoraron las naues en ribera del puerto,

ençendieron su fuego, que se les era muerto;
 enxugaron sus panyos, lasos del mal puerto,
 el rey en todo esto non tenyé nuyll conuerto.

El rey Apolonyo, lazdrado cauallero,
 naçiera en tal día era disantero;
 mandóles que comprassen conducho muy llenero,
 e fiziessen rica fiesta ochauario plenero.

En cabo de la naue, en hun rencón destaiado,
 echósse en hun lecho el rey tan deserrado;
 juró que quien le fablase serié mal soldado,
 dell huno de los pies serié estemado.

Non quisieron los omes ssallir de su mandado,
 conpraron gran conducho de quanto que fue fallado;
 fue ante de mediodía el comer aguisado:
 qualquiere que vinyé non era repoyado.

Non osauan ningunos al senyor dezir nada,
 qua auyé dura ley puesta confirmada;
 cabdellaron su cosa, como cuerda mesnada,
 penssaron de comer la companya lazdrada.

En esto Antinágora, por la fiesta passar,
 salló contra el puerto, queriassel deportar;
 vio en esta naue tal companya estar,
 entendió que andauan como omnes de prestar.

Ellos, quando lo uieron de tal guisa venir,
 leuantáronsse todos, fuéronlo reçeber;
 gradesçiólo él mucho, non los quiso fallir,
 assentósse con ellos por non los desdezir.

Estando a la tabla, en solaz natural,
 demandóles cuál era el senyor del reyal.
 “Yaze, dixieron todos, enfermo muy mal,
 e por derecho duelo es perdido non por ál.

Menazados nos á que aquell que li fablare,
 de comer nin de beuer nada le ementare,
 perderá el hun pie de los dos que leuare,
 por aventura amos, si mucho lo porfiare”.

Demandó quel' dixiesen por quál ocasión
 cayó en tal tristiçia en tal ocasión;
 contáronle la estoria toda la razón,
 quel' dizién Apolonyo de la primera sazón.

Díxoles él: “Como yo creyo, si non ssó trastornado,
 tal nombre suele Tarsiana auer mucho vsado;
 a lo que me saliere, ferme quiero osado;
 dezirle he que me semeia villano descoraznado”.

Mostráronle los homnes el logar hon iazìa,
 que com el omne bueno a todos mucho plazié;
 violo con fiera barba que los pechos le cobrié,
 tóuolo por façanya porque atal fazié.

Díxol': “Dios te salue, Apolonyo amigo,
 ohí fablar de tu fazienda, vengo fablar contigo;
 si tú me conosciesses, auriés plaçer comigo,
 qua non ando pidiendo nin só omne mendigo”.

Boluiósse Apolonyo vn poco en el escanyo:
 si de los suyos fuesse recibria mal danyo;
 mas, quando de tal guisa vio omne estranyo,
 non le recudió nada, enfogó el sossanyo.

Afincólo ell otro, non le quiso dexar,
 omne era de preçio, queriãlo esforçar.
 Dixo: “Apolonyo, mal te sabes guardar,
 deuyéste de otra guisa contra mí mesurar.

Senyor ssó desta villa, mía es para mandar,
 dízenme Antinágora, si me oýsste nombrar;
 caualgué de la villa sallíme a deportar,
 las naues que yaçién por el puerto a mirar.

Quando toda la houe la ribera andada,
 paguéme desta tu naue, vila bien adobada;
 sallieronme a recibir toda la tu mesnada,
 reçebí su conbido, yanté en su posada.

Vy omnes ensenyados, companya mesurada,
 la cozina bien rica, la mesa bien abundada;
 demandé que quál era el senyor de la aluergada,
 dixóronme tu nombre tu vida lazdrada.

Mas ssi tú a mí quisieres escuchar creyer,
 saldriés desta tiniebra, la mi cibdat veyer,
 veriés por ella cosas que auriés gran plaçer,
 por que podriés del duelo gran partida perder.

Deuyés en otra cosa poner tu uoluntat,
 que te puede Dios façer aún gran piedat;
 que cobrarás tu pérdida, cuydo que será uerdat,
 perderás esta tristiçia esta crueldat”.

Recudió Apolonyo tornó ha él la faz,
 díxol: “Quienquier que seyas, amigo, ue en patz,
 gradézcotelo mucho, fezísteme buen solaz,
 entiendo que me dizes buen conseio asaz.

Mas ssó por mis pecados de tal guisa llagado
 que el coraçón me siento todo atrauesado;
 desde beuir non puedo só de todo desfriado,
 de cielo nin de tierra veyer non é cuydado”.

Partióse Antinágora d'él mal deserrado,
 veyé por mal achaque omne bueno danyado;
 tornó a la mesnada fieramente conturbado,
 díxoles que el omne bueno fuert era deserrado.

Non pudo comedir nin asmar tal manera
 por qual guisa pudiés' meterlo en la carrera:
 “Só en sobejana cuyta, más que yer non era;
 nunca en tal fuy, por la creença vera.

Pero cuydo asmo vn poco de entrada:
 quiero que lo prouemos, que non perdemos nada;
 Dios mande que nos preste la su uertut sagrada,
 ¡ternía que auíamos a Jericó ganada!

En la çibdat auemos huna tal juglaresa,
 furtada la ouieron, enbiaré por essa;
 si ella non le saca del coraçón la quexa,
 a null omne del mundo nol' fagades promesa”.

Enbió sus siruientes al malo a dezir,
 quel' diesen a Tarsiana quel' viniese seruir,
 leuaryé tal ganança, sil' pudiese guarir,

qual ella se pudiese de su boca pedir.

La duenya fue venida sobre gent adobada,
saluó Antinágora a toda su mesnada;
por la palabra sola, luego de la entrada,
fue de los pelegrinos bien quista amada.

Díxol' Antinágora: “Tarsiana, la mi querida,
Dios mande que seyades en buen punto venida;
la maestría uuestra, tan gran tan conplida,
agora es la ora de seyer apareçida.

Tenemos vn buen omne, senyor destas companyas,
omne de gran fazienda, de rayç de muchas;
es perdido con duelo por pérdidas estranyas,
por Dios, quel' acorrades con algunas fazanyas”.

Dixo ella: “Mostrátmelo, qua como yo só creýda,
yo trayo letuarios espeçia tan sabrida
que, si mortal non fuere ho que seya de vida,
yo le tornaré alegre, tal que a comer pida”.

Leuáronla al lecho a Tarsiana la infante.
Dixo ella: “Dios te salue, romero o merchante,
mucho só de tú cuytada, sábelo Dios pesante”.
Sue estrumente en mano, parósele delante.

“Por mi solaz non tengas que eres aontado,
sy bien me conosciesses, tenerte yes por pagado,
qua non só juglaresa de las de buen mercado,
nin lo é por natura, mas fágolo sin grado.

Duenya só de linatge, de parientes honrrados,
mas dezir non lo oso por mios graues pecados;
naçí entre las ondas, on naçen los pescados,
amos houe mintrosos traydores prouados.

Ladrones en galeas que sobre mar vinyeron,
por amor de furtarme, de muerte me estorcieron;
por mi uentura graue a omne me uendieron,
por que muchas de vírgines en mal fado cayeron.

Pero fasta agora quísome Dios guardar,
non pudo el pecado nada de mí leuar;

maguer en cuyta biuo, por meior escapar
busco menester que pueda al sieglo enganyar.

Et tú, si desta guisa te dexares morir,
siempre de tu maliçia auremos que dezir,
camya esta posada si cobdiçias beuir,
yo te daré guarido si quisieres ende sallir”.

Quando le houo dicho estor mucho ál,
mouyó en su viola hun canto natural,
coplas bien assentadas, rimadas a senyal;
bien entendié el rey que no lo fazié mal.

Quando houo bien dicho ouo bien deportado,
dixo el rey: “Amiga, bien só de ti pagado;
entiendo bien que vienes de linatge granado,
ouiste en tu dotrina maestro bien letrado.

Mas, si se me aguisare ploguiere al Criador,
entendriés que de grado te faría amor;
si uender te quisiere aquell tu senyor,
yo te quitaría de muy buen amor.

Mas por esto senyero que me has aquí seruido,
darte he diez libras de oro escogido;
ve a buena uentura que muy mal só ferido,
que quantos días biua nunca seré guarido”.

Tornó a Antinágora Tarsiana muy desmayada,
díxol: “Nos non podemos aquí mejorar nada,
mandóme dar diez libras de oro en soldada,
mas a´vn por prenderlas non só yo acordada”.

“Fazes, diz Antinágora, en esto aguisado,
non prendas su oro qua sería gran pecado;
yo te daré dos tanto de lo que te él á mandado,
non quiero que tu laçerio vaya en denodado.

Más a´vn te lo ruego, en amor te lo pido,
que tornes a éll mete hí tu son complido,
si tú bien entendieres yo bien só creýdo,
que querrá Dios que seya por tu son guarido”.

Tornó al rey Tarsiana faziendo sus trobetes,

tocando su viola, cantando sus vesetes.
 “Omne bueno, diz, esto que tú a mí prometes,
 téntelo para tú, si en razón non te metes.

Vnas pocas de demandas te quiero demandar,
 si tú me las supieses a razón terminar,
 leuar hía la ganancia que me mandeste dar,
 si non me recudieses, quiérotela dexar”.

Ouo el rey dubda que, si la desdenyasse,
 qué asmarién los omnes quando la cosa sonasse,
 que por tal lo fiziera que su auer cobrasse;
 tornóse contra ella, mandóle que preguntase.

Dixo: “Dime, ¿quál es la cosa, preguntó la mallada,
 que nunca seye queda, sienpre anda lazdrada,
 los huéspedes son mudos, da bozes la posada?
 Si esto adeuinases, sería tu pagada”.

“Esto, diz Apolonyo, yo lo uo asmando:
 el río es la casa que corre murmurando,
 los peçes son los huéspedes que siempre están callando”.
 “Esta es terminada, ve otra adeuinando:

Parianta só de las aguas, amiga ssó del río,
 fago hermosas crines, bien altas las enbío,
 del blanco fago negro, qua es oficio mío.
 Ésta es más graue segunt: que yo fío”.

“Parianta es de las aguas mucho la canya uera,
 que çerqua ella cria, ésta es la cosa vera;
 ha muy hermosas crines, altas de grant manera,
 con ella fazen libros. Pregunta la terçera”.

“Fija ssó de los montes, ligera por natura,
 ronpo nunca dexo senyal de la rotura,
 guerreyo con los vientos, nunca ando segura”.
 “Las naues, ditz el rey, trayen essa figura”.

“Bien, dixo Tarssiana, as a esto respondido,
 paresçe bien que eres clérigo entendido;
 mas, por Dios te ruego, pues que eres en responder metido,
 ruégote que non cansses tente por guarido.

Entre grandes fogueras, que dan gran calentura,
iaçe cosa desnuda, huéspet sin vestidura;
nnil nueze: la calor nil cuyta la friura.
Esta puedes iurar que es razón escura”.

“Estonçe, dixo el rey, yo me lo faría,
si fuesse tan alegre como seyer ssolía;
por entrar en los banyos yo me lo faría,
fhablar en tan vil cosa ssemeia bauequía”.

“Nin he pienes, nin manos, ni otro estentino,
dos dientes he sennyeros, corbos como fozino,
fago al que me traye fincar en el camino”.
“Tú fhablas dell áncora”, dixo el pelegrino.

“Nasçí de madre dura, ssó mueyell como lana,
apésgame el río, que ssó por mí liuiana,
quando prenyada sseyo, semeio fascas rana”.
“Tú ffhablas de la esponja, dixo el rey, ermana”.

“Dezirte he, diz Tarssiana, ya más alegre sseyo,
a bien verná la cosa, segunt que yo creyo;
Dios me dará consseio, que buenos signos veyo,
a´vn por auentura, veré lo que desseyo.

Tres demandas tengo que son assaz rafeçes,
por tan poca de cosa, por Dios, non enperezes,
si demandar quisieres, yo te daré las vezes”.

.....

“Nunqua, ditz el rey, vi cossa tan porffiosa,
sí Dios me benediga, que eres mucho enojossa,
si más de tres dixeres, tenert’é por mintrosa,
non te esperaríá más por ninguna cosa”.

“De dentro ssó vellosa de fuera rayda,
siempre trayo en sseno mi crin bien escondida;
ando de mano en mano, tráenme escarnida,
quando van a yantar negún non me conbida”.

“Quando en Pentápolin entré desbaratado,
si non ffuesse por essa andaríá lazdrado;
fuy del rey Architrastres por ella onrrado,
si no, non me ouiera a yantar conbidado”.

“Nin ssó negro nin blanco, nin he color certero,
 nin lengua con que fable vn prouerbio senyero,
 mas ssé rendar a todos, ssiempre ssó refertero,
 valo en el mercado apenas vn dinero”.

“Dalo por poco preçio el bufón ell espeio,
 nin es ruuio, nin negro, nin blanquo, nin bermejo;
 el que en el sse cata veye su mismo çejo,
 a altos a baxos riéndelos en pareio”.

“Quatro ermanas ssomos, sso vn techo moramos,
 correemos en pareio, ssienpre nos ssegudamos,
 andamos cada 'l día, nunca nos alcançamos,
 yaçemos abraçadas, nunca nos ayuntamos”.

“Raffez es de contar aquesta tu quëstión,
 que las quatro ermanas las quatro ruedas son;
 dos a dos enlazadas, tíralas vn timón,
 andan non sse ayuntan en ninguna sazón”.

Quísol' aún otra pregunta demandar,
 assaz lo quiso ella de quënta enganyar;
 mas ssopo cuántos eran Apolonyo contar,
 díxol' que sse dexasse que estouies'en paz.

“Amiga, dixo, deues de mí seyer pagada,
 de quanto tú pidiste bien te he abondada,
 et te quiero a'vn anyader en soldada;
 vete luego tu vía, mas non me digas nada.

Mas por ninguna cosa non te lo ssufriría,
 querriésme, bien lo veyo, tornar en alegría,
 ternyélo a escarnio toda mi compannyá,
 demás, de mi palabra, por ren non me toldría”.

Nunqua tanto le pudo dezir nin predicar,
 que en otra leticia le pudiesse tornar,
 con grant cuyta que ouo non sopo qué asmar,
 fuele amos los braços al cuello a echar.

Óuosse ya con esto el rey a ensanyar,
 ouo con fellonía el braço a tornar,
 óuole huna ferida en el rostro a dar,

tanto que las narizes le ouo ensangrentar.

La duenya fue yrada, començó de llorar,
començó sus rencuras todas ha ementar,
bien querrié Antinágora grant auer a dar,
que non fuesse entrado en aquella yantar.

Dizìa: “¡Ay, mesquina, en mal ora fuy nada!
Sienpre fue mi uentura de andar aontada;
por las tierras ajenas ando mal sorostrada,
por bien por seruiçio prendo mala soldada.

¡Ay, madre Luçiana, ssi mal fado ouiste,
a tu fija Tarssiana mejor non lo diste;
peligreste sobre mar de parto moriste,
ante quen pariesses afogarme deuiste!

Mi padre Apolonyo non te pudo prestar,
a fonsario ssagrado non te pudo leuar;
en ataúd muy rico echóte en la mar,
non sabemos del cuerpo dó pudo arribar.

A mí touo a vida por tanto pesar tomar,
dióme a Dionisa de Tarssio a criar;
por derecha enbidia quísome fer matar,
si estonçe fuesse muerta non me deuiera pesar.

Oue por mis pecados la muerte ha escusar,
los que me acorrieron non me quisieron dexar,
vendieronme a omne que non es de prestar,
que me quiso ell alma el cuerpo danyar.

Por la graçia del çielo, que me quiso ualler,
non me pudo ninguno fasta aquí uençer,
diéronme omnes buenos tanto de su auer,
por que pague mi amo de todo mío loguer.

Entre las otras cuytas ésta m'es la peyor:
a omne que buscava seruiçio amor,
áme aontada a tan gran desonor,
¡Deurìa tan gran soberuia pesar al Criador!

¡Ay, rey Apolonyo, de ventura pesada,
si ssopieses de tu fija tan mal es aontada,

pesar auriés duelo, sería bien vengada,
mas cuydo que non biues, onde non ssó yo buscada!

De padre nin de madre, por mios graues pecados,
non sabré el çiminterio do fueron ssoerrados;
tráyenme como a bestia ssiempre por los mercados,
de peyores de mí faziendo sus mandados”.

Reuisco Apolonyo, plógol' de coraçón,
entendió las palabras que vinién por razón,
tornóse contra ella, demandól' si mintié o non,
preguntól' por paraula de grado el uarón:

“Duenya, sí Dios te dexé al tu padre veyer,
perdóname el fecho, dart'é de mio auer;
erré con fellonía, puédeslo bien creyer,
ca nunca fiz tal yerro nin lo cuydé fazer.

Demás, si me dixiesses, qua puédete menbrar,
el nombre del ama que te ssolié criar,
podríemosnos por ventura amos alegrar,
yo podría la fija, tú el padre cobrar”.

Perdonólo la duenya, perdió el mal taliento,
dio a la demanda leyal recudimiento:
“La ama, diçe, de que siempre menguada me sientó,
dixiéronle Licórides, sepades que non uos miento”.

Vio bien Apolonyo que andaua carrera,
entendió bien senes falla que la su fija era;
salló fuera del lecho luego de la primera
diziendo: “¡Valme Dios, que eres vertut uera!”.

Prísola en sus braços con muy grant alegría,
diziendo: “Ay, mi fija, que yo por uos muría,
agora he perdido la cuyta que auía;
fija, non amanesçió para mí tan buen día.

Nunca este día no lo cuydé veyer,
nunca en los mios braços yo uos cuydé tener,
oue por uos tristiçia, agora he plaçer;
siempre auré por ello a Dios que gradeçer”.

Començó a llamar: “¡Venit los mios vasallos,

sano es Apolonyo, ferit palmas cantos;
 echat las coberturas, corret vuestros caualllos,
 alçat tabladlos muchos, penssat de quebrantarlos!

¡Penssat cómo fagades fiesta grant complida;
 cobrada he la fija que hauía perdida,
 buena fue la tempesta, de Dios fue permetida,
 por onde nos ouiemos a fer esta venida!”.

El príncep Antinágora por ninguna ganancia,
 avn si ganase el imperio de Françia,
 non serié más alegre, non por alabança,
 ca amostró en la cosa de bien grant abundança.

Avyélo ya oýdo, diziélo la mesnada,
 que auié Apolonyo palabra destaiada:
 de barba nin de crines que non çerçenase nada
 fasta que a ssu fija ouiesse bien casada.

Por acabar su pleyto su seruiçio complir,
 asmó a Apolonyo la fija le pedir;
 quando fuesse casada que lo farié tundir,
 por seyer salua la jura non aurìa qué dezir.

Bien deuié Antinágora en escripto iaçer,
 que por saluar vn cuerpo tanto pudo ffaçer,
 si cristiano fuesse sopiesse bien creyer,
 deuiemos por su alma todos clamor tener.

“Rey, dize Antinágora, yo merçet te pido,
 que me des tu fija, que seya yo su marido;
 seruiçio le he fecho, non ssó ende repentido,
 valerme deue esso por ganar vn pedido.

Bien me deues por yerno reçebir amar,
 ca rey ssó de derecho, regno he por mandar;
 bien te puedes encara, rey, marauillar,
 si mejor la pudieres oganyo desposar”.

Díxole Apolonyo: “Otorgo tu pedido,
 non deue tu bienfecho cayerte en oluido;
 as contra amos estado muy leyal amigo,
 della fuste maestro a mí as guarido.

Demás yo he jurado de non me çerçenar,
 nin rayer la mi barba nin mis vnyas tajar,
 fasta que pudiesse a Tarsiana desposar:
 pues que la he casada, quiérome afeytar”.

Sonaron estas nuevas luego por la çibdat,
 plogo mucho a todos con esta vnidat;
 a chiquos a grandes plogo de uoluntat,
 fueras al traydor falsso que se dolié por verdat.

Con todos los roýdos, maguer que sse callaua,
 con este casamiento a Tarssiana non pesaua:
 el amor quel' fiziera quando en cuyta estaua,
 quando ssallida era, non sse le oluidaua.

Aguisaron las bodas, prisieron bendiciones,
 fazién por ellos todos preçes oraçiones;
 fazién tan grandes gozos tan grandes misiones,
 que non podrian contarlas loqüelas ni sermones.

Por esto Tarssiana non era ssegurada,
 non sse tenyé que era de la cuyta ssacada,
 si el traydor falsso que l'á conprada,
 non ffuesse lapidado ho muerto a espada.

Sobr' esto Antinágora mandó llegar conçejo;
 fueron luego llegados a vn buen lugarejo.
 Dixo éll: “¡Ya, varones!, oýd hun poquellejo,
 mester es que prendamos entre todos conseio.

El rey Apolonyo, omne de grant poder,
 es aquí aquaesçido, quiéreuos conosçer,
 vna fija que nunca la cuydó veyer,
 ála aquí fallada, deue a uos plaçer.

Pedíla por muger, ssó con ella casado,
 ess rico casamiento, ssó con ella pagado,
 quál es, vos lo ssabedes que aquí ha morado,
 todos uos lo veyedes como ella ha prouado.

Gradésçeuoslo mucho, tiéneuoslo en amor,
 que tan bien la guardastes de cayer en error;
 fuemos hí bien apresos, grado al Criador,
 si non auriemos ende grant pesar dolor.

Enbìauos vn poco de present prometer,
 quinientos mil marquos d'oro, pensatlos de prender;
 en lo que uos querredes mandatlos despende,
 en esto lo podedes, quál omne es, veyer.

Pero, ssobre todo esto, enbìauos rogar,
 del malo traydor quel' quiso la fija difamar,
 que le dedes derecho qual gelo deuedes dar,
 que non pueda el malo desto sse alabar”.

Todos por huna boca dieron esta respuesta:
 “Dios dé a tan buen rey vida grant apuesta.
 Quando él esta uengança ssobre nos la acuesta,
 cumplamos el su ruego, non le demos de cuesta”.

Non quisieron el ruego meter en otro plazo,
 mouiósse el conçejo como que ssanyudazo,
 fueron al traydor, echáronle el laço,
 matáronlo a piedras como a mal rapaço.

Quando el rey ouieron de tal guisa vengado,
 que ffue el malastrugo todo desmenuzado,
 echáronlo a canes como a descomulgado:
 fue el rey de Tiro del conçejo pagado.

Tarssiana a las duenyas que él tenié conpradas,
 dioles buenos maridos, ayudas muy granadas,
 sallieron de pecado, visquieron muy onrradas,
 ca sseyén las catiuas fieramiente adobadas.

Tóuosse el conçejo del rey por adebdado,
 ca por verdat auiéles fecho bien aguisado;
 fablaron quel' fiçiessen guallardón ssenyalado,
 por el bien que él fizo que non fuesse oluidado.

Mandaron fer vn ýdolo al ssu mismo estado;
 de oro fino era, de orençe labrado;
 pusieronlo derecho en medio del mercado,
 la fija a los pìedes del su padre ondrado.

Fizieron en la bassa huna tal escriptura:
 “El rey Apolonyo, de grant mesura,
 echólo en esta villa huna tenpesta dura,

falló aquí su fija Tarsiana por grant uentura.

Con gozo de la fija perdió la enfermedat,
diola a Antinágora, ssenyor desta çibdat;
diole en casamiento, muy gran solepnidat,
el regno de Antiocha, muy grant eredat.

Enriquesció esta villa mucho por su venida,
a qui tomarlo quiso dio auer sin medida;
quanto el siglo dure fasta la fin venida,
será en Mitalena la su fama tenida”.

El rey Apolonyo, ssu cuyta amanssada,
quiso entrar en Tiro con su barba treçada;
metiósse en las naues, ssu barba adobada,
non podrié la riqueza omne asmar por nada.

Yendo por la carrera, asmaron de torçer,
de requerir a Tarsso, sus amigos veyer,
cremar ha Dionisa, su marido prender,
que atan mal ssopieron el amiztat tener.

Auiendo esto puesto, el guyón castigado,
vínol' en visión vn omne blanqueado;
ángel podrié seyer, qua era aguisado,
llamólo por su nombre, díxol' atal mandado:

“Apolonyo, non as ha Tiro qué buscar,
primero ve a Efesio, allá manda guiar;
quando fueres arribado ssallido de la mar,
yo te diré qué fagas por en çierto andar.

Demanda por el templo que dizen de Diana,
fuera yaze de la villa, en huna buena plana;
duenyas moran en él, que visten panyos de lana,
a la mejor de todas dízenle Luçiana.

Quando a la puerta fueres, ssi vieres que es hora,
fiere con ell armella saldrá la priora;
sabrá qué omne eres hirá a la senyora,
saldrán a reçebirte la gente que dentro mora.

Verná ell abadessa muy bien accompanyada,
tú faz tu abenençia, qua duenya es honrrada,

demándal' que te muestre el arqua consagrada,
do iazen las reliquias en su casa ondrada.

Hirá ella contigo, mostrarte ha el logar,
luego, a altas bozes, tú pienssa de contar,
quanto nunca sopieres por tierra por mar,
non dexes huna cosa ssola de ementar.

Si tú esto fizieres, ganarás tal ganancia,
que más la preçiarás que el regno de França;
después hirás a Tarsso con mejor alabança,
perdrás todas las cuytas que prisiste en infançia”.

Razón no alonguemos, que sería perdición;
despertó Apolonyo, ffue en comediçión,
entró luego en ello cumplió la mandación,
todo lo fue veyendo ssegunt la visión.

Mientras que él contaúa su mal su laçerio,
non penssaua Luçiana de reçar el ssalterio:
entendió la materia todo el misterio,
non le podié de gozo caber el monesterio.

Cayó al rey a piederes dixo a altas bozes:
“Ay, rey Apolonyo, creyo que me non conosçes,
non te qüydé veyer nunca en estas alfoçes,
quando me conosçieres, non creyo que te non gozes.

Yo ssó la tu muger, la que era perdida,
la que en la mar echeste, que tienes por transida;
del rey Architrastres fija fuy muy querida,
Luçiana he por nombre, biua ssó guarida.

Yo ssó la que tú sabes cómo te houe amado,
yaziendo mal enferma, venísteme con mandado,
de tres que me pidién, tú me aduxiste el dictado,
yo te di el escripto, qual tú sabes, notado”.

“Entiendo, dize Apolonyo, toda esta estoria”.
Por poco que con gozo non perdió la memoria;
amos, huno con otro, viéronsse en gran gloria,
car auiéles Dios dado grant gracia grant victoria.

Contáronsse huno a otro por lo que auién passado,

qué auié cada huno perdido ho ganado;
 Apolonyo del metge era mucho pagado,
 auyél' Antinágora, Tarssiana, grant grado.

A Tarssiana con todo esto, nin marido nin padre
 non la podién ssacar de braços de ssu madre;
 de gozo Antinágora, el cabosso confradre,
 lloraua de los ojos como ssi fuesse ssu fradre.

Non sse tenié el metge del ffecho por repiso,
 porque en Luçiana tan gran ffemencia miso;
 diéronle presentes quantos él quiso,
 mas, por ganar buen preçio, él prender nada non quiso.

Por la çibdat de Effessio corrié grant alegría,
 auién con esta cosa todos plazentería;
 mas llorauan las duenyas dentro en la mongía,
 ca sse temién de la sennyora que sse quería yr ssu vía.

Moraron hí vn tiempo, quanto ssabor ouieron,
 fizieron abadessa a la que mejor vieron,
 dexáronles aueres, quantos prender quisieron,
 quando el rey la reýna partirsse quisieron.

Entraron en las naues por passar la marina,
 doliendo a los de Effessio de la buena vezina;
 en el puerto de Tarsso arribaron ayña
 alegres gozosos el rey la reýna.

Antes que de las naues ouiessen a ssallir,
 sópolo el conçeio, ffuelos ha reçeibir;
 nunca non pudo omne nin veyer nin oýr
 omnes a huna cosa tan de gozo ssallir.

Reçibieron al rey como ha ssu ssennyor,
 cantando los responssos de libro de cor,
 bien les vinyé emiente del antigo amor,
 mas avié Dionisa con ellos mal ssabor.

Ante que a la villa ouiessen a entrar,
 fincó el pueblo todo, non sse quiso mudar;
 entró el rey en medio, començó de ffablar.

“Oýtme, conçeio, ssí Dios uos benediga,

non me vos reboluades ffasta que mi razón diga;
 si ffiz mal ha alguno quanto val huna figa,
 aquí, ante uos todos, quiero que me lo diga”.

Dixieron luego todos: “Esto te respondemos:
 por tú ffincamos biuos, bien te lo conosco,
 de lo que te prometimos, non te nos camiaremos,
 quequiere que tú mandes nos en ello sseremos”.

“Quando vine aquí morar la segunda vegada,
 de la otra primera non uos emiento nada,
 aduxe mi fija, ninya rezient nada,
 ca auía la madre por muerta dexada.

A los falssos mis huéspedes, do solía posar,
 con muy grandes aueres, dígela a criar;
 los falssos, con enbidia, mandáronla matar,
 mas, mal grado a ellos, houo a escapar.

Quando torné por ella, que sería ya criada,
 dixiéronme que era muerta soterrada;
 agora, por mi ventura, éla biua fallada,
 mas, en este comedio, grant cuyta he passada.

Si desto non me feches justícia derecho,
 non entraré en Tarsso, en corral nin so techo;
 auriedes desgradeçido todo uuestro bienffecho”.

Fue de ffiera manera rebuelto el conçeio,
 non dauan de grant huno a otro consseio;
 dizién que Dionisa ffiziera mal ssobeio,
 meresçié resçebir por ello mal trebejo.

Fue presa Dionisa preso el marido,
 metidos en cadenas, ell auer destruydo;
 fueron ant’él con ellos al conçejo venido,
 fue en poco de rato esto todo boluido.

Como non sabié Dionisa que Tarssiana hí vinyé,
 touo en ssu porffía como antes tenié,
 dizié que muerta ffuera por verdat lo prouaryé,
 do al padre dixiera en esse logar iaçié.

Fue luego la mentira en conçejo prouada,

qua leuantósse Tarssiana do estaua assentada;
 como era maestra muy bien razonada,
 dixo todas las cuytas por ò era passada.

Por prouar bien la cosa, la uerdat escobrir,
 mandaron ha Teóffilo al conçejo venir:
 que ant'el rey, de miedo, non osarié mentir,
 avrié ante todos la uerdat a dezir.

Fue ant'el conçejo la verdat mesturada,
 cómo la mandó matar sobre quál ssoldada,
 cómo le dieron por ella cosa destaiada:
 con esto, Dionisa fue mucho enbargada.

Non alongaron plazo nin le dieron vagar,
 fue luego Dionisa leuada a quemar,
 leuaron al marido desende a enforquar.
 Todo ffue ante ffecho que fuessen ha yantar.

Dieron a Teófilo mejorada ración,
 porque le dio espaçio de ffer oraçión;
 dexáronlo a vida ffue buen gualardón;
 de catiuo que era, diéronle quitaçión.

El rey, esto ffecho, entró en la çibdat,
 fizieron con él todos muy grant solenpnitat,
 moraron hí vn tiempo, segunt ssu voluntat,
 dende dieron tornada para ssu eredat.

Fueron para Antiocha, esto ffue muy priuado,
 qua ouieron buen viento, el tiempo ffue pagado,
 como lo esperauan era desseyado,
 fue el pueblo con el rey alegre pagado.

Diéronle el emperio todas las ffortalezas,
 teniénle ssobrepuestas muy grandes riquezas;
 diéronle los varones muchas de sus altezas.
 ¡Mal grado ha Antiocho con todas sus malezas!

Prísoles omenatges toda segurança,
 fue ssenyor dell emperio, huna buena pitança;
 non ganó poca cosa en ssu adeuinança,
 mucho era camiado de la otra malandaça.

Desque ffue en el regno ssenyor apoderado,
e vio que todo el pueblo estaua bien pagado,
fízoles entender el rey auenturado
cómmo auíe el regno a ssu yerno mandado.

Fue con este ssenyorío el pueblo bien pagado,
qua veyén omne bueno de ssen bien esfforçado;
recibiéronlo luego de sabor de grado;
ya veyé Antinágora que no era mal casado.

Quando houo ssu cosa puesta bien recabdada,
salló de Antiocha, ssu tierra aconsseada,
tornó en Pentápolin con su buena mesnada,
con muger con yerno, con ssu fija casada.

Del rey Architrastres ffueron bien reçebidos,
ca cuydauan que eran muertos ho pereçidos,
car bien eran al menos los xv anyos conplidos,
como ellos asmauan, que eran ende ssallidos.

El pueblo la villa houo grant alegría,
todos andauan alegres diziendo: “¡Tan buen día!”.
Cantauan las palabras, todos con alegría,
colgauan por las carreras ropa de grant valía.

El rey auían viejo, de días ançiano,
nnin les dexaua fijo nin fincaua ermano,
por onde era el pueblo en duelo ssobegano
que senyor non fincaua a quien besasen la mano.

Por ende eran alegres, qua derecho fazién,
porque de la natura del senyor non saldrién;
a guisa de leyaes vassallos comidién,
las cosas en que cayén todas las connoscién.

De la su alegría, ¿quién uos podrié contar?
Todos se renouaron de vestir de calçar,
entrauan en los banyos por la color cobrar,
avian los alffagemes priessa de çerçenar.

Fumeyauan las casas, ffazían grandes cozinias,
trayén grant abundançia de carnes montesinas,
de toçinos de vacas, rezientes çeçinas,
non costauan dinero capones ni gallinas.

Fazìa el pueblo todo cada día oraçión,
 que al rey Apolonyo naçiesse criazón;
 plogo a Dios del çielo a su deuoción,
 conçibió Luçiana parió fijo varón.

El pueblo con el ninyo, que Dios les auié dado,
 andaua mucho alegre mucho assegurado,
 mas a pocos de días fue el gozo torbado,
 qua murió Architrastres, vn rey muy acabado.

Del duelo que fizieron ementar non lo queremos,
 a los que lo passaron a esos lo dexemos,
 nuestro cursso ssigamos razón acabemos,
 si non, dirán algunos que nada non sabemos.

Quando el rey fue deste ssieglo passado,
 commo él lo meresçié fue noblemiente soterrado;
 el gouernio del rey todo el dictado
 fincó en Apolonyo, qua era aguisado.

Por todos los trabajos quel' auian venido,
 non olvidó el pleito que auié prometido;
 menbról' del pescador quel' auié acogido,
 el que houo con él el mantiello partido.

Fue buscarlo él mismo, que sabié dó moraua,
 fincó el ojo bien luenye violo dó andaua;
 enbió quel' dixiesen qu'el rey le demandaua
 que viniessse ant'él, que él lo esperaua.

Vino el pescador con ssu pobre vestido,
 ca más de lo que fuera non era enriquesçido;
 fue de tan alta guisa del rey bien reçebido,
 que para vn rico conde sería amor conplido.

Mandól' luego dar honrradas vestiduras,
 seruientes seruientas buenas caualgaduras;
 de campos de vinyas muchas grandes anchuras,
 montanyas ganados muy grandes pasturas.

Dióle grandes aueres casas en que morase,
 vna villa entera en la qual eredase,
 que nunca a null homne seruicio non tornase,

nin éll nin ssu natura, ssino quando sse pagasse.

Dios que biue regna, tres huno llamado,
depare atal huéspet a tot ome cuytado.
¡Bien aya atal huéspet, cuerpo tan acordado,
que tan buen gualardón da a hun ospedado!

Fizieron omenatge las gentes al moçuelo,
pusiéronle el nombre que hauìa su auuelo;
diéronle muy grant guarda como a buen majuelo,
metieron en él mientes, oluidaron el duelo.

El rey Apolonyo, cuerpo auenturado,
ayé a sus faziendas buen fundamento dado,
qua buscó a la fija casamiento ondrado,
era, como oyestes, el fiyo aconseiado.

Acomiéndolos a todos al Rey Espiritual,
déxolos a la graçia del senyor çeestial;
él con su reýna, hun seruicio tan leyal,
tornósse para Tiro, donde era naturall.

Todos los de Tiro, desque ha éll perdieron,
duraron en tristiçia, ssiempre en duelo uisquieron;
non por cosa que ellos assaz non entendieron,
mas, como Dios non quiso, ffablar non le pudieron.

Quando el rey uieron, houieron tal plazer
comme omnes que pudieron de cárçell estorçer;
veyénlo con los ojos, non lo podién creyer,
mas avn dubdauan de cerqua non lo tener.

Plogo a éll con ellos a ellos con éll,
como ssi les viniessse ell ángel Gabriel;
sabet que el pueblo derecho era fiell,
non auién, bien ssepades, de auer rey nouell.

Falló todas ssus cosas assaz bien aguisadas,
los pueblos ssin querella, las villas bien pobladas;
sus lauores bien fechas, ssus arquas bien çerradas,
las que dexó moçuelas falláualas casadas.

Mandó llegar sus pueblos en Tiro la çibdat,
llegósse hí mucho buen omne mucha riqua potestat.

Contóles ssu ffazienda por quál necessitat
auia tanto tardado, como era uerdat.

Pesóles con las cuytas por que auia passado,
que por mar por tierra tanto auie lazdrado,
mas deque tan bien era de todo escapado,
non daua ninguna cosa por todo lo passado.

“Sennyor, dixieron todos, mucho as perdido,
buscando auenturas mucho mal as ssofrido,
pero todos deuemos echarlo en oluido,
ca eres en grant graçia grant prez caydo.

El poder de Antiocho, que te era contrario,
a tú sse es rendido, a tú es tributario;
ordeneste en Pentápolin a tu fijo por vicario,
Tarsso Mitalena tuyas sson ssin famario.

Desdende, lo que más uale, aduxiste tal reyna,
qual saben los de Tarsso, do fue mucho vezina,
onde es nuestra creyença el cuer nos lo deuina,
que la vuestra prouinçia nunqua será mesquina.

Por tu ventura buena asaz auies andado,
por las tierras ajenas assaz auies lazdrado;
desque as tu cosa puesta en buen estado,
senyor, desaquí deues ffolgar assegurado”.

Respondióles el rey: “Téngouoslo en grado,
téngome por uos muy bien aconsseiado,
por verdat uos dezir, ssiéntome muy canssado;
desaquí adelante lograr quiero lo que tengo ganado”.

Fincó el omne bueno mientras le dio Dios uida,
visco con ssu muger vida dulce sabrida;
quando por hir deste ssieglo la hora fue venida,
finó como buen rey en buena ffin conplida.

Muerto es Apolonyo, nos a morir auemos,
por quanto nos amamos, la fin non oluidemos;
qual aquí fiziéremos, allá tal recibremos,
allá hiremos todos, nunqua aquá saldremos.

Lo que aquí dexamos, otrie lo logrará,

lo que nos escusáremos por nos non lo dará;
lo que por nos fiziéremos, esso nos huuiará,
qua lo que fará otro tarde nos prestará.

Lo que por nuestras almas dar non enduramos,
bien lo querrán alçar los que biuos dexamos;
nos por los que sson muertos raciones damos,
non darán más por nos desque muertos seyamos.

Los homnes con envidia perdemos los sentidos,
echamos el bienfecho, tras cuestas, en oluidos,
guardamos para otrie, non nos serán gradidos;
ell auer aurá otrie, nos hiremos escarnidos.

Destaiemos palabra, razón non allongemos,
pocos serán los días que aquí moraremos;
quando d'aquí saldremos, ¿qué vestido leuaremos
si non el couiuio de Dios, de aquell en que creyemos?

El Sennyor que los vientos la mar ha por mandar,
Él nos dé la ssu graçia Él nos denye guiar;
Él nos dexe tales cosas comedir obrar
que por la ssu merçed podamos escapar.

El que houiere sseso responda diga: Amen.
A-.M.-.E-.N.-Deus.

Edición digital Revista literaria Katharsis
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2009 Revista Literaria Katharsis 2009